

# UNA VISIÓN DE LA MUJER EN EL SIGLO XIX





# ÍNDICE

## AGRADECIMIENTOS

## INTRODUCCIÓN

## PARTE TEORICA

1. La industrialización de Cataluña.....	9
1.1 La industrialización en Igualada .....	16
2. La mujer catalana del siglo XIX.....	21
2.1 Situación legal de la mujer .....	24
2.2 Educación.....	27
2.3 Familia. La mujer, el Ángel de hogar	
a) El matrimonio .....	30
b) Hijos.....	31
c) El divorcio .....	31
d) Legislación entorno a la mujer casada, el matrimonio y la familia.....	33
e) Gastos familiares en España.....	34
2.4 El trabajo de la mujer .....	35
a) Condiciones laborales.....	36
b) Criadas y señoras.....	37
c) Legislación laboral de la mujer trabajadora.....	38
2.5 Vida en sociedad, Ocio y tiempo libre .....	39
2.6 Vestimenta y cánones de belleza de la mujer .....	42
2.7 Salud y esperanza de vida .....	44
2.8 Las viviendas .....	46

## PARTE PRÁCTICA

1. Capítulos matrimoniales.....	49
1.1 Introducción .....	50
1.2 Capítulos matrimoniales y la dote.....	51

1.3 Capítulos matrimoniales.....	52
a) Martí – Fabregas	
b) Soteras – Bernadas	
c) Quintana – Aloy	
d) Vallés – Aloy	
e) Bisbal – Soteras	
f) Verdés – Amat	
g) Cañellas – Prat	
1.4 Conclusión de los Capítulos Matrimoniales .....	66
2. SEMANALES de la industria de Cal Font: 1857, 1873 y 1899.....	67
2.1 Conclusión de los Semanales.....	71
3. HABITACULOS Y BIENES MATERIALES.....	72
3.1 Inventarios.....	73
3.2 Habitaculos modernistas y novecentistas de Igualada.....	80
4. ENTREVISTAS.....	90
CONCLUSIONES .....	96
BIBLIOGRAFIA	

## AGRADECIMIENTOS

Doy gracias a mi tutora del trabajo de investigación, por ayudarme a llevarlo a cabo de manera correcta, por corregirlo y estar pendiente de él. A la coordinadora de mi centro, por darme unos consejos sobre la presentación del trabajo y la bibliografía. También me ha servido de gran ayuda el Archivo Comarcal de la Anoia, donde me han facilitado todo lo necesario para llevar a cabo gran parte de la práctica. También, dar las gracias a mi familia, que me ha proporcionado todos los objetos, necesariamente de más de cien años, expuestos en la presentación oral, y han subministrado el trabajo. Para terminar, me gustaría agradecer a la Universidad de Vic que me brinde la oportunidad de presentar mi trabajo con tanta ilusión.

## INTRODUCCIÓN

Con mi trabajo de investigación he tratado de indagar a fondo en la vida que llevaban las mujeres, tanto las obreras como las burguesas, durante el siglo XIX, especialmente en la Comarca de la Anoia. Además, la sociedad siempre ha tratado de borrar las diferencias entre los dos grandes grupos en que está y ha estado siempre dividida: los ricos y los pobres. Tales diferencias han ido cambiando con el paso del tiempo, como lo ha hecho la historia, pero jamás han dejado de existir. El siglo XIX significó para muchos países europeos una etapa de grandes cambios. Se hicieron paso una serie de cambios institucionales, económicos, sociales y culturales, y la sociedad pasó de ser totalmente agraria a industrial.

He escogido este tema porque me gusta la historia y me parecía muy interesante el descubrir, el día a día, de las mujeres en plena revolución industrial y organización obrera. He de reconocer que los escasos conocimientos que ya tenía sobre la materia, en especial sobre la Revolución Industrial, ya lo había estudiado en clase, donde empecé a interesarme por tal tesis.

Así pues, mi teoría es estudiar las condiciones sociales, políticas y laborales bajo las que estaban las mujeres durante “el siglo de los cambios”. El título del trabajo es el siguiente:

### UNA VISIÓN DE LA MUJER EN EL SIGLO XIX

La hipótesis de mi trabajo es demostrar que la mujer sufría una discriminación en la sociedad del siglo XIX y principios del XX con respecto al hombre.

Mi objetivo es tratar la situación legal, educativa, laboral, social y material de las mujeres, descubrir que diferenciación social hay entre ambos géneros y si la mujer quedaba subordinada al hombre. También, estudiar las diferencias entre mujeres de clase humilde, media y alta. Por último, mostrar cómo repercutió la revolución industrial en las mujeres. Así pues, mi trabajo responde a preguntas como: ¿Cuál era el papel de la mujer en la sociedad? ¿Sus condiciones de vida eran similares o muy distintas a las de los hombres en la industria? ¿Había muchas diferencias entre las mujeres de clase alta y las de condición humilde?

He extraído toda la información expuesta en la parte teórica de los libros y páginas web que aparecen en la bibliografía, en especial, del libro de estudios feministas de Mary Nash, *Mujer, familia y trabajo en España, 1875-1936*. La situación legal en la que estas mujeres se encontraban la mostraré mediante explicaciones y exposición de deferentes artículos jurídicos en la parte teórica. Me han servido de ayuda otros libros como *La dinámica del canvi agrari a la Catalunya interior. L’Anoia, 1720-1860* de Valls, *Les dècades convulses: Igualada com a exemple* de Bogoechea, *Moviments socials a Igualada al segle XIX (anys 1854-1890)* de Martínez de Presno, etc.

En la parte práctica he intentado estudiar distintos aspectos de la mujer de la comarca de la Anoia, gracias a los documentos que el Archivo Comarcal de la Anoia me ha proporcionado.

Mediante las distintas dotes, los capítulos matrimoniales nos muestran el nivel de vida, profesiones, derechos jurídicos... de las mujeres que contraían matrimonio. He escogido dos capítulos de principios de siglo, dos de mediados y tres de finales.

Con los semanales de la industria textil igualadina de Cal Font de tres años distintos, he comparado las condiciones laborales, salarios y algunos oficios de obreros y obreras. Con los inventarios post-mortem i las viviendas modernistas y novecentistas, he comparado los bienes materiales de distintas familias igualadinas en el pasado. Por último, he hecho dos entrevistas a mujeres que han trabajado muchos años a lo largo de su vida en industrias igualadinas y de la Comarca de la Anoia, comparando así, la vida cotidiana y laboral que ha llevado una mujer nacida a principios del siglo XX y otra, nacida a mediados de este mismo siglo.

# PARTE TEÓRICA



## 1. LA INDUSTRIALIZACIÓN EN CATALUÑA EN EL SIGLO XIX

**E**l siglo XIX fue para muchos países europeos el momento de progresar económicamente, gracias al proceso de la primera y de la segunda revolución industrial, pero en Cataluña este desarrollo se produjo, mayoritariamente, en el sector textil.

La revolución industrial catalana se dio entre 1840 y 1891, convirtiendo a Cataluña en la fábrica de España. Las nuevas incorporaciones técnicas fueron la materialización del crecimiento económico, conseguido a raíz de una agricultura óptima y una **revolución demográfica** que superó el conjunto del resto de las regiones españolas, no obstante, sin aumentar tanto como otros países europeos. Este crecimiento demográfico, **mayoritariamente urbano**, se produjo con la bajada de la mortalidad infantil y las epidemias, y a la migración del campo a la ciudad y del interior a la costa. Este crecimiento se dio, principalmente, gracias a un incremento de la producción agrícola, que fortaleció la población frente las enfermedades. Así, la esperanza de vida aumentó de manera progresiva. También contribuyeron las mejoras higiénicas y los avances médicos.

La abolición del régimen señorial, que echó a muchos labradores de sus tierras, la concentración de la propiedad, las transformaciones agrícolas, los nuevos transportes y las duras condiciones de vida de los agricultores, hicieron que éstos emigrasen a las ciudades en busca de trabajo en las nuevas fábricas.

Además, los hijos menores de muchas familias dedicadas a las tierras, emigraron a los grandes núcleos urbanos en busca de trabajo industrial, construcción urbana y servicios, al ser excluidos de la herencia familiar. En las fábricas encontrarían contratos de larga duración, y con el tiempo, conseguirían un notable aumento en su salario.

El trabajo artesanal perdió peso visiblemente y los procesos productivos pasaron a llevarse a cabo, básicamente, por las nuevas máquinas.

Pese a esto, el crecimiento demográfico en Cataluña no fue homogéneo para todas las comarcas, como muestra el siguiente mapa de Cataluña de 1897:



Fig. 1 Crecimiento demográfico en las comarcas catalanas.

Por tanto, las comarcas más industrializadas, fueron las que más inmigrantes recibieron: el Barcelonés, el Vallés Occidental, el Bages i el Baix Llobregat. Esta revolución demográfica hizo aumentar muchas ciudades como la de Barcelona, una de los núcleos donde mayor aumento de la población hubo, por eso, se derribaron las murallas medievales.

El **ámbito agrícola** en Cataluña y la estructura de la propiedad, favorecían más a los labradores que en ninguna otra comunidad española, ya que los que trabajasen las tierras tenían derecho a una parte de la producción. Durante el siglo XVIII ya hubo mejoras en la agricultura: modernización de las explotaciones agrarias, introducción de nuevos cultivos y especialización vitivinícola, que permitieron aumentar los rendimientos, orientar los excedentes de producción frente al mercado, etc. Sin olvidar que esas mejoras fueron estimuladas por los censos enfitéuticos, contrato agrario estable y a largo plazo que permitía al labrador quedarse un buen rendimiento agrario.

Con lo referente a la **financiación** se manifestó en la formación de pequeñas y medianas empresas, dedicadas, en mayor parte, al sector del textil. La *Diputació de Barcelona* y el *Comité de Fàbriques*, entre otras instituciones, intervinieron en la financiación y la promoción de tales empresas, ya que las veían como una gran fuente de intereses colectivos. Además, se crearon escuelas formativas, todas privadas, excepto la Escuela de Ingenieros de España, de ámbito gubernamental.

Pese a estas ayudas estatales, el mayor impulso económico derivaba del ahorro privado y de la iniciativa personal de sus propietarios, ya que estas empresas, de dimensiones moderadas, no requerían inversiones muy elevadas.

Fueron pocas las transposiciones e inversiones procedentes de los demás países europeos. En cambio, fueron muchos los catalanes, que después de hacer fortuna en las Américas con el comercio colonial, invirtieron su gran acumulación de capital en la industria catalana.

La industria siguió siendo financiada a pesar de la recesión de la demanda interna, que no conseguía vender toda la producción, y de los conflictos obreros, que acabaron con la quemada de fábricas o la destrucción de la maquinaria, signo del Luddismo, ideología obrera que atribuía el paro y la crisis del proletariado a la industrialización.

**Históricamente**, este proceso industrial empezó a finales del siglo XVIII, ligado a la industria del algodón, a la fábrica de indianas, que incorporaron las primeras tejedoras mecánicas, y a la constitución de la Junta de Comercio.



Institución rectora del comercio y la industria de cataluña, la conocida Junta de Comerç, fue creada en 1758 en Barcelona.

Imagen 1, Junta de Comercio

No obstante, la revolución tecnológica se vio interrumpida a principios del XIX durante la Guerra del Francés, que provocó un período de decadencia económica y la entrada de productos extranjeros, siendo la causa de la gran pérdida de mercados coloniales, que permitían vender la sobreproducción de las industrias catalanas. Esto llevó a Cataluña a comercializar en el reducido mercado español, mal articulado, que ofrecía pocas posibilidades de expansión a causa de su escasa integración, los graves problemas de comunicación y su bajo nivel adquisitivo.

También durante esta guerra, el proceso industrial vivió un gran bache, hasta que, en la década de los cuarenta, se reactivó la economía de manera excepcional, gracias a la introducción de la máquina de vapor y a la mecanización del proceso productivo, permitiendo un extraordinario periodo de prosperidad en Cataluña, acompañado de la creación de múltiples bancos y entidades financieras, y de una amplia red de ferrocarriles.

Desde entonces, la industria catalana empezó a llevar un proceso de mecanización retardado a diferencia de los demás países europeos, aunque siempre fue un paso por delante del resto de territorios españoles. Además, en Cataluña faltaban recursos naturales, especialmente hierro y carbón, esenciales para todo tipo de procesos industriales. Y es que Cataluña, no se recuperó de la pérdida de las colonias americanas hasta el año 1830, cuando Fernando VII hizo algunas reformas de carácter liberal para salir de la crisis en la que se veía inmerso el país.

Estas medidas afectaron a la producción y al mercado, pero sobretudo, a la eliminación de los privilegios gremiales, que permitió el libre ejercicio de la actividad industrial y la mecanización de la industria en Cataluña, que ya contaba con capitales y empresarios. Pese a esto, el Sexenio Democrático resultó ser un período de gran inestabilidad política y de dificultades económicas para Cataluña. La Guerra de Secesión norte-americana dejó una disminución en la producción del algodón, que hizo aumentar su precio y cerrar muchas de sus fábricas.

La Restauración significó el inicio de una nueva etapa de expansión, la fiebre de oro que proporcionó a Cataluña una gran prosperidad durante la década de los setenta y de principios de los ochenta. Este período se vio marcado por tres procesos de renovación: la mejora de la maquinaria, basada en un proceso totalmente mecanizado, la transformación de los edificios como resultado de la introducción de la nueva maquinaria pesante, y la substitución energética. A partir de 1890, la utilización de la energía hidráulica en vez del vapor, comportó un cambio en la localización de las fábricas, que se establecieron cerca de los ríos surgiendo así, un gran número de colonias industriales, siempre aisladas de los principales núcleos urbanos.

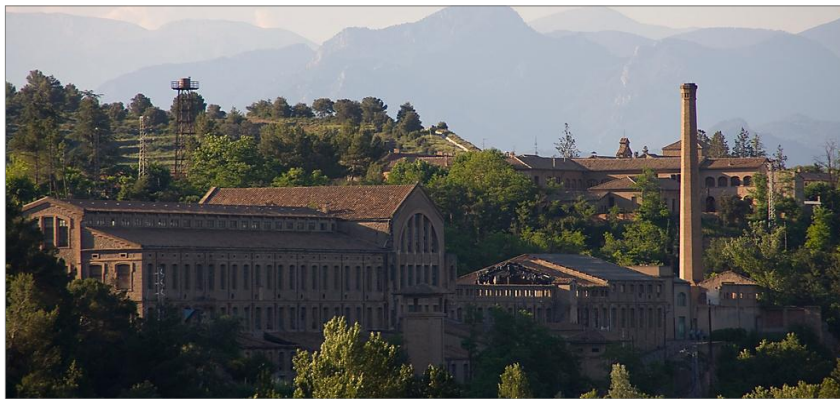


Imagen 2, Colonia industrial Can Vidal, cerca del núcleo urbano de Puig-reig, en el parque fluvial del río Llobregat.

Algunas de estas instalaciones eran preindustriales y los obreros debían trabajar en pésimas condiciones. Más tarde, alrededor de estas infraestructuras, se crearon barrios residenciales para los propietarios, y marginales para todos los obreros y sus familias. A causa de la distancia hasta los centros urbanos, la inversión del propietario pasaba a manos del trabajador como salario, y volvía al primero a través de todos sus negocios, la tienda de ultramarinos, el banco, las viviendas, el café... Allí, las **condiciones laborales** eran terribles incluso, para los niños, cuyo trabajo fue muy cuestionado en 1890 por la Comisión de Reformas Sociales, órgano gubernamental de finales del siglo XIX y principios del XX que estudiaba las condiciones de la clase obrera en España.

**Los principales sectores** en la industria catalana fueron el textil, de lana y más tarde, de algodón; el metalúrgico, pese que, por la falta de materias primeras, no tenía muchas posibilidades de expansión; y otras industrias, tales como la eléctrica, la química y la naval, que había perdido dimensiones con la retirada de las rutas comerciales, una vez perdidos los mercados coloniales.

Vicente Moreno muestra en la siguiente tabla los sectores de actividad más importantes en Cataluña en el siglo XIX y el porcentaje que representaban respecto el total español<sup>1</sup>: (Vicente Moreno, 2011)

Sector de Actividad	Estructura del sector industrial en Cataluña	Porcentaje respecto el total español
Alimentarias	21'9 %	10'1 %
Textil	61'3 %	66'3 %
Cerámica	3'3 %	15'7 %
Papel	2'9 %	31'8 %
Metalúrgica	2'7 %	21 %
Química	2'4 %	17'5 %
Madera y corcho	2'2 %	46 %
Piel	2 %	13'3 %
Otras	1'4 %	32'5 %
<b>TOTAL</b>	<b>100 %</b>	<b>25'6 %</b>

Se aprecia en la tabla, la importancia de la industria textil en Cataluña, pues a mediados del siglo XVIII ya había en tierras catalanas, un fuerte desarrollo en la producción manufacturera de indianas y tejidos estampados de algodón. Esta gran industria inició un proceso de mecanización con la incorporación de nuevas máquinas de hilar, utilizadas en Gran Bretaña. Al faltar carbón y tener que importarlo de Gales o Asturias, muchas fábricas se localizaron cerca de las costas, en el caso de Cataluña, en el puerto de Barcelona.

Con lo referente a la **electricidad e iluminación**, ha de ser destacado el primero de mayo de 1842, día que se inauguró el primer alumbrado de gas en territorio español, que permitía iluminar las calles de la ciudad de Barcelona. Viene a ser lo que se utiliza hoy en día para acampar. La necesidad continua de todo tipo de maquinaria, estimuló la industria metalúrgica, también a finales de siglo, o la incorporación de la industria química, que proporcionaba al mercado todo tipo de pinturas, fertilizantes, medicamentos y otros productos.

Pero los grandes impulsores del proceso industrial fueron la **máquina de vapor**, del inglés James Watt, y la introducción de los **nuevos transportes**, entre otros, la locomotora de Stephenson. A finales del siglo XIX se empezó a utilizar el petróleo como combustible gracias al motor de explosión, lo que significaba una nueva manera de hacer comercio. Además, este recurso natural también abrió las puertas a la industria del automóvil.

Se estableció también, un ferrocarril que iba de Mataró a Barcelona, y que al comunicar ambas ciudades, permitía la incorporación al trabajo de muchos obreros que vivían lejos del sector industrial, convirtiéndose en el impulsor de la economía catalana. El ferrocarril en Cataluña fue el punto de partida para la construcción de las vías férreas españolas.

---

<sup>1</sup> *La industria Catalana (1856)* <http://blogs.sapiens.cat/socialsenxarxa/2011/01/03/la-industrialitzacio-de-catalunya-en-el-segle-xix/>



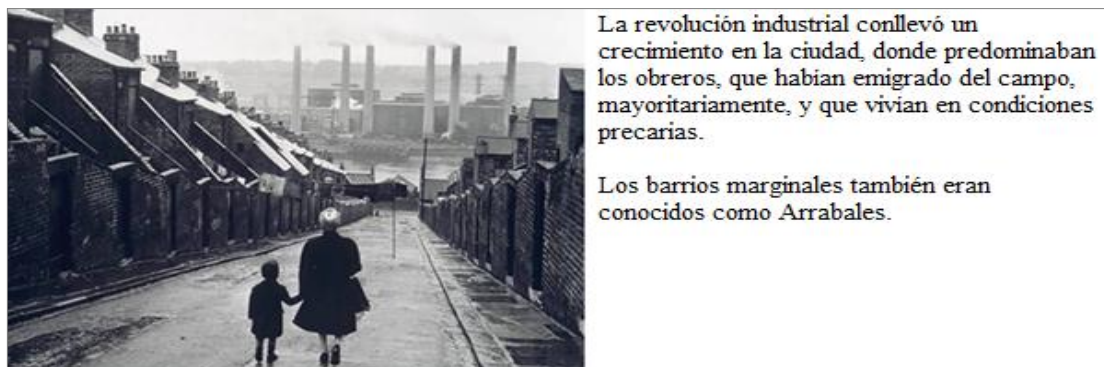


Figura 2, Mapa de las vías férreas en España en el siglo XIX

## LA SOCIEDAD DE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

En Cataluña, como en el resto de España, dejaron de existir los antiguos estamentos que dividían la sociedad, gracias a la configuración del Estado liberal del siglo XIX. Había una igualdad jurídica para todos los ciudadanos, lo que llevó a la desaparición total de privilegios y títulos. En este nuevo sistema, todos los grupos sociales pagaban impuestos y eran juzgados de la misma manera por la ley.

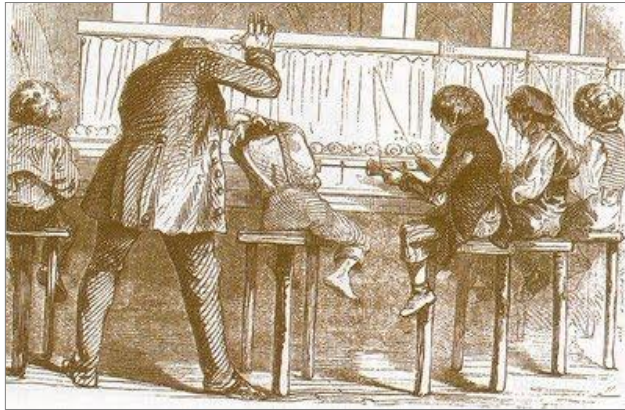
Así pues, al ir apareciendo las nuevas **fuentes de energía y las máquinas**, se substituyeron los pequeños locales artesanos, y hombres, mujeres y niños fueron concentrándose en grandes establecimientos, las fábricas, y convirtiéndose en la nueva clase trabajadora: **EL PROLETARIADO**, que a diferencia de **LA BURGUESÍA**, trabajaba una larga jornada laboral a cambio de un salario mínimo. Los burgueses, en cambio, tenían poder económico y eran los propietarios de todas las fábricas y grandes negocios. Estos dos modelos sociales fueron la causa de enfrentamientos entre clases y el surgimiento de nuevas organizaciones obreras.



### Imagen 3, Los barrios marginales

**El efecto social** del proceso industrial fue, como anteriormente he dicho, el antagonismo entre **la burguesía**, que prácticamente, había substituido la nobleza y la aristocracia, teniendo todo el poder económico, político y social, y **la clase obrera**.

Con la emigración a las ciudades, la concentración urbana, que trabajaba en las nuevas fábricas, tenía que llevar unas **condiciones laborales** desesperantes. A principios de la revolución industrial, la clase trabajadora llegaba a trabajar hasta 16 horas seguidas en locales con unas condiciones ambientales y una falta de higiene que provocaban epidemias y hacían aumentar la mortalidad obrera. Y es que, el proletariado no estaba protegido por ninguna legislación laboral ni seguro, así que cuando un obrero abandonaba el trabajo en caso de enfermedad, accidente, vejez, o sufría una discapacidad, no contaba con ningún apoyo económico por parte de la empresa o el estado.



*Pintura 1, Niños trabajando en una fábrica. Grabado de 1856*

Por otra parte, si los hombres ya cobraban un salario insuficiente para subsistir, a cambio de todas las horas que cotizaban, las mujeres y los niños recibían una paga por debajo de ésta. Las condiciones de vida bajo las que vivían eran muy precarias, por eso se hizo necesaria en muchas familias, la necesidad de hacer trabajar a la mujer y a los niños. Por tanto, si los gastos familiares diarios llegaban a unas 4 pesetas, los salarios oscilaban, de media, entre 1'50 i 2 pesetas. Las viviendas en los barrios bajos eran bloques de pisos donde vivían grandes familias entre suciedad, contaminación, humedad... y sin servicios públicos como agua corriente, espacios abiertos o alcantarillado.

## EL RESULTADO DE LA INDUSTRIALIZACIÓN

A **finales del siglo XIX**, la industria catalana se vio en su época de máximo esplendor, especialmente en la industria del algodón, **la metalúrgica** y química, la eléctrica, la del ferrocarril y demás transportes en general, pese a la gran falta de energía calorífica o del carbón, sustituida por la hidráulica. Se crearon nuevos servicios y se abrieron nuevos mercados para proveer la población, que había experimentado un aumento demográfico. El último impulso para el crecimiento de Cataluña en el siglo XIX, fue **la organización de la Exposición Universal de Barcelona**, inaugurada por la reina María Cristina el 20 de mayo de 1888, que urbanizó la Ciudadela. La exposición hizo mostrar el esplendor del arte internacional, pintando sus paisajes y creando un nuevo estilo arquitectónico.

Así pues, **a principios del siglo XX**, Cataluña se había convertido en un territorio totalmente industrializado y con una sociedad, básicamente, obrera, mientras el resto de España seguía subsistiendo de una economía agraria, y teniendo una sociedad mayoritariamente rural.







Gráfico 1, *Migración e industrialización en Cataluña a mediados del siglo XIX: Igualada, 1847-59*

El número de inmigrantes en Igualada a mediados del siglo XIX, ronda el 36% de la población total. Cuando se habla de inmigrantes, se hace referencia, en mayor parte, a personas que emigraron de territorios a menos de 50 Km de Igualada. Su residencia aquí, podía ser permanente o de 30 a 40 años, en la mayoría de los casos.

En la Comarca de la Anoia, el oficio más concurrido en la primera mitad del siglo XIX era el de labrador, pero en Igualada la mayoría de la población activa trabajaba en el sector textil. También predominaban los jornaleros, pero no se sabe muy bien si los estudios se refieren a los hombres que trabajaban las tierras a cambio de un jornal, o a los que trabajaban en la industria. La mayoría de los hombres mayores de 16 años constaban como población activa. Constan muy pocos oficios femeninos registrados en Igualada. Durante la década de los sesenta muchas mujeres trabajaban en la industria textil, la mayoría como hiladoras y criadas, de las cuales se han registrado 152.

En esta tabla del estudio de Julie Marfany, *Migración e industrialización en Cataluña a mediados del siglo XIX: Igualada, 1847-59*, se puede comparar el tanto por ciento de los sectores de actividad más concurridos, dependiendo de los inmigrantes y de los nacidos en Igualada (Julie Marfany, 2001):

SECTOR DE ACTIVIDAD	INMIGRANTES	NACIDOS EN IGUALADA	TOTAL DE LA POBLACIÓN
Agricultura	27,8%	8,1%	18,3%
Profesionales	4,5%	3,3%	3,9%
Comerciales	15,2%	9,4%	12,3%
Artesanos/ Industria	47%	75,2%	60,6%
Otros/ Sin identificar	5,6%	4%	4,8%

Tabla 2, *Sector de actividad de inmigrantes y nacidos en Igualada*

Así pues, pese a que la agricultura no es un sector al que se dedique la gran mayoría de los igualadinos, sí lo ejercen muchos de los inmigrantes. El sector al que más se dedicó la población total es al de la industria o artesanía.

En la siguiente tabla de la misma autora, se muestran los oficios más ejercidos en Igualada (Julie Marfany, 2001). El estudio muestra la importancia de la industria de piel y tejido para la Igualada del siglo XIX, que ejerce la mayor parte de la población, especialmente, los igualadinos.

OFICIO	TOTAL DE LA POBLACIÓN
Tejedor	31%
Labrador	17%
Arriero	4%
Curtidor	4%
Fabricante	4%
Jornalero	2%
Tintorero	2%
Alpargatero	2%
Carpintero	2%

**Tabla 3, Oficios de la población igualadina**

El aumento de mano de obra femenina en las manufacturas textiles de Igualada y el resto de la Comarca de la Anoia, se produjo cuando los propietarios vieron que no era imprescindible la fuerza de los hombres para hacer funcionar un telar, y que podían pagar sueldos muy inferiores a mujeres y niños.

Ante la grave situación económica, las mismas asociaciones obreras pidieron el despido de mujeres en las fábricas para poder ser reemplazadas por los hombres igualadinos en paro.

El peso cuantitativo de la mano de obra femenina ocupada en este sector era muy importante y lo ha continuado siendo hasta prácticamente finales del siglo XX. La siguiente tabla muestra la magnitud de la ocupación en las fábricas del sector textil en Igualada en enero de 1858 y demuestra la gran cantidad de mujeres en la industria del tejido, muy igualada a la de los hombres:

	hombres	mujeres	niños y niñas	TOTAL
S.A. Igualadina Cotonera	133	219	93	445
Ramon Castells	120	18	40	178
Josep Galceran	65	60		125
Vicenç Torres	34	30		64
Bartomeu Centelles	43	21		64
Ermenter Serra	30	30		60
Vda. i Fills d'Oleguer Godó	27	25	2	54
Antoni Baliu	22	28		50
Salvador Deop	22	22		44
Francesc d'Assis Vives	3	41		44
Pau Icart i Cia.	21	18		39
Francesc Boyer i Cia.	23	15	2	38
Pere i Ramon Cardona	20	15	4	37
Lluís Ferrer	9	17		30
Ramon Godó	9	21		30
Joan Coma	15	12	2	27
Antoni Casas	13	6	6	21
Vilaseca i Cia.	8	6		20
Miquel Rosich	10	9		19
Josep Antoni Bas	8	1	8	17
Josep Borràs i Salat	9	8		17
Ramon Carrer	6	2		16
Joan Montaner	4	8	8	15
Joaquim Bas	6	6	3	14
Jaume Forgas	7	7	2	14
Magi Serra	7	7		14
Pere Ametlla	9	4		13
Altres 19 establiments amb menys de 12 obrers	44	51	14	109
<b>TOTAL</b>	<b>727</b>	<b>707</b>	<b>184</b>	<b>1.618</b>

*Tabla 4, Magnitud de l'ocupació generada per les fàbriques del sector tèxtil igualadí el gener de 1858 (PASCUAL I DOMÈNECH, Pere; 1820-1930)*

También la presencia de la mujer igualadina dejó su huella en el movimiento obrero: la influencia femenina tomó parte en la resistencia contra las pretensiones industriales y huelgas, donde se organizaban en grupos y desplegaban vigilancias en las fábricas para que no se trabajase, llegándose a enfrentar a otras mujeres dispuestas a cubrir los puestos vacantes durante la huelga. Controlaban las entradas y salidas de las mercaderías industriales de la ciudad y si era necesario, requisaban la producción no hecha en las industrias igualadinas. Llegaron a organizarse en las calles de la ciudad entonando canciones contra la patronal, enfrentándose a la guardia civil.



Imagen 4, Grupo de obreras en la industria Cal Font

En el año 1881 se celebró en el Teatro Tívoli una asamblea obrera convocada por la sociedad de tejedores, donde delante de 4000 trabajadores de ambos sexos, toma la palabra la obrera Josefina Aguilera. El desencadenante de la Huelga Larga fue el conflicto con la casa Godó por el despido de dos obreras. La influencia femenina no fue únicamente testimonial, sino que tomó parte activa en la resistencia contra las pretensiones de los industriales. Un claro ejemplo de esta resistencia es la detención de 1882 de dieciséis mujeres de Carme condenadas a multas y dos meses y un día de prisión, acusadas de “robo con violencia, desorden público, coacción y desobediencia a la autoridad”.



Imagen 5: tejedoras de Carme encarceladas en 1882

## 2. LA MUJER CATALANA DEL SIGLO XIX

Una vez visto el panorama histórico de la revolución industrial en Cataluña y en Igualada, me interesa analizar brevemente las consecuencias que estos cambios sociales produjeron en la mujer. Mary Nash, en su libro *Mujer, familia y trabajo en España, 1875-1936*, reúne varios estudios sobre esta cuestión. A partir de la lectura atenta de los textos nombrados anteriormente, he elaborado un esbozo sobre la situación de la mujer catalana en el siglo XIX.

Hasta el siglo XIX la mujer había participado, de modo distinto al hombre, en tareas de aprovisionamiento y trabajo para la supervivencia de la familia fuera del domicilio u hogar. En el ámbito rural, también desarrollaba todo tipo de labores agrícolas. Al ser incorporada en la industria, por necesidad económica, cobraba la mitad que cualquier hombre que ejerciese, de igual modo, la misma labor. La burguesía había traído consigo una nueva concepción familiar, donde la mujer desempeñaba un papel restringido al hogar. El estereotipo de mujer perfecta era el de “Ángel del hogar”, con el que debía someterse a su marido, cuidar de sus hijos y atender el seno familiar.

Si era **mujer de clase alta**, era una propiedad de su marido con derechos muy limitados. Se la educaba e instruía superficialmente: algo de geografía e historia, lectura, escritura, pintura, música y baile, mucha religión, y todo lo relativo al hogar. El siguiente paso era presentarla en sociedad, un simple juego para encontrar al mejor candidato que se ocupase de ella. No podía manifestar libremente sus sentimientos amorosos, pues sería juzgada de manera impropia. Debía esperar a ser elegida y aceptar sin cuestionárselo, pues su familia no quería que se quedase soltera. Así que, obligada a contraer un matrimonio que su corazón repudiaba, se refugiaba en la Iglesia y su labor en casa. Jamás podía manifestar su opinión en público ni delante de su padre, marido u hermano, siempre que éste no lo quisiera. Repudiada por todo lo que la rodeaba en su día a día y con un sentimiento de inferioridad que no la abandonaba.

Las leyes le concedían el derecho de heredar y poseer bienes, pero no podía disponer de ellos sin el consentimiento legal de padre y marido.



Noche y día tenía que ir acompañada de su marido o de la madre de éste. Debía esconder sus gustos y sus defectos, adoptando aquellos que complacían al hombre, de quien debía ser sombra. Educada para complacer al hombre, con quien contraía matrimonio no solo por obligación, sino para poder escapar del hogar paterno, huyendo de una esclavitud para caer en otra.

**Pintura 2, *La Pâtisserie Gloppe* (Beraud, J., 1889)**



Si se enamoraba de un hombre de inferior renta y condición social, su familia la cohibía para que acallase su corazón y le hacía comprender que ese sentimiento llamado amor era tan sólo un mal temporal. El sacerdote le hacía comprender que esa vida era la que debía llevar, el padre mandaba en ella, el hermano la burlaba, el marido la empujaba, la ley solo llegaba a protegerla en casos excepcionales y toda su vida transcurría entre obediencias y sumisiones, respetos y humillaciones, mentira e hipocresía...

La condición y triste vida de **la mujer trabajadora**, era todavía más desdichada. Ya desde muy pequeña, debía estar en el taller o en las labores domésticas. Obligada por la necesidad económica, era sacada de la pésima escuela donde apenas había aprendido a leer, cosa que tampoco le serviría de mucho en las fábricas y talleres donde pasaría, en precarias condiciones, el resto de su vida. En aquellos locales, la mujer obrera, pasaba más de diez horas al día tejiendo, cosiendo y agotándose. El jornal tampoco llegaba para pagar las medicinas que curasen las enfermedades contraídas en el trabajo, gracias a esa atmósfera asfixiante en la que debía trabajar, y que la envejecía a pasos agigantados.



Entre los gritos de su infeliz padre y los suspiros de su cansada madre, transcurrían los primeros años de su juventud, hasta que con suerte, encontrase a un hombre que superase las expectativas de la época, que no iban más allá del hijo del tendero. Éste, trabajador como ella, la sometería a un nuevo régimen autoritario.

**Imagen 6, la mujer en la industria catalana**

Si no era así, de todos modos debía vivir con él los días de hambre y enfermedad, provocados por una nueva crisis de trabajo, y a las mil y una privaciones de la vida diaria del obrero, vida que transcurre monótona frente la falta de alimentos y de medicinas.

Al llegar a la vejez, pobre y prematura, se daba cuenta de que no había aprovechado su vida, una vida que miserablemente, estaba acabando sin que nadie la hubiese escuchado jamás. Entonces se daba cuenta de que había vivido siendo esclava de un esclavo de la sociedad, que jamás había sabido nada acerca de sus derechos, pero que los deberes siempre habían pesado sobre sus espaldas, deberes de silencio y obediencia, de trabajo, de hija, esposa y madre. En ese momento, ya tarde, se daba cuenta de que jamás había llegado a ser persona.

El matrimonio era, sin dudar, la “carrera” más importante abierta a todas las mujeres españolas de la época, cosa que se alejaba mucho de una descripción hacia la felicidad y la autorrealización, pues debían renunciar a su autonomía e iniciativa propia para someterse a su marido. Incluso la Constitución de la Segunda República en España le arrebató el derecho a una total independencia del género masculino, como queda estipulado en el artículo 57 del Código Civil de 1889: «El marido debe proteger a la mujer, y ésta obedecer al marido». Además, el concepto de mujer era relegado por el de madre. La mujer no era el fin, pues el objetivo es el hombre, si no que ésta era el medio de la naturaleza, la engendradora de ese “gran hombre”. Antiguamente, la mujer sólo aparecía en los escritos como madre de tal héroe, de tal profeta... exaltadora de su valor y fuerza. Pero estas mujeres deberían haberse sentido dignas de serlo, pues no se puede tener a la madre que se necesita si antes no se siente mujer, ser independiente, ser pensante y ante todo, persona. Pero únicamente preparando a la mujer para hacer sola el camino de la vida, tendrían buenas madres, esposas y ciudadanas.

La mujer había sido siempre para gran parte del sexo masculino un ser incapacitado para todo, se la había considerado “el eterno niño”. La teoría de la inferioridad intelectual femenina también estaba totalmente rebasada, pese a que un número considerable de mujeres de diferentes condiciones sociales demostraron su falsedad.

Pero la mujer no es peor ni mejor al hombre, únicamente distinta. Esta afirmación burguesa de la inferioridad intelectual femenina es la llave maestra de la estructura y jerarquía de la sociedad del siglo XIX. El hombre hace las leyes, gobernaba las naciones, trabajaba la industria y la tierra, las artes, la ciencia... pero la mujer, en contra de la concepción masculina que tenía de ella, hace las costumbres y tiene la clave para llegar al corazón de éste. Entonces, el único plan de vida femenino podía ser el del matrimonio o el convento, que las alejaba de la esclavitud del marido. Por eso, había que dar a la mujer esa consciencia de su propio valor, poder y misión, que formase una personalidad definida, fuerte, y que ésta le ayudase a superar los engaños de la vida, cuya aparición creasen su experiencia. Así pues, la misión social de la mujer debía empezar en el hogar, donde radicaba todo su poder, pues era nacida para reinar y no para combatir. Su dulzura debía calmar al hombre y justificar su fortaleza, siendo la luz que guiase el hogar.

Pese a esto, la carrera de la mujer no debería haberse limitado al matrimonio. Quienes sí defendían esta injusticia, argumentaban que querían a las mujeres únicamente para el hogar, pues ellas lo embellecían, ya que el sexo femenino es demasiado delicado para embarcarse en una lucha por la existencia. Otro modo de ver esta justificación, es que las querían para la propia conveniencia. ¿Y cómo podía una mujer permanecer sumisa frente a la injusticia, siempre obediente al papel secundario que se le otorgaba como sombra del “gran señor”? Como argumentaba José Francos Rodríguez en *La mujer y la política españolas*, «la mujer ya no podía ser la hembra como en épocas lejanas, ni esclava, ni sierva, pero sí la “menor”, que no puede gozar de sus derechos y posiciones, necesitando la protección, o mejor dicho, la supervisión del hombre, ya sea padre, hermano o marido». ¿Por qué someterla siempre a esta condición frente al sexo masculino de su familia o de su propio marido, a veces, más que compañero, su amo y señor?

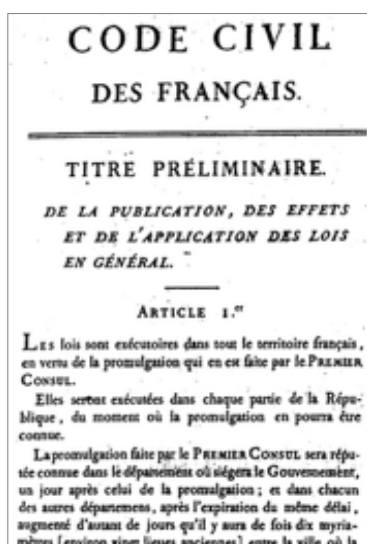
## 2.1 LA SITUACIÓN LEGAL DE LA MUJER

Normas y leyes económicas, legales y políticas garantizaron la desigualdad entre sexos hasta bien entrado el siglo XX. Unos ejemplos claros fueron la discriminación legal, la desigualdad de oportunidades educativas y la segregación laboral. Esta subordinación estuvo presente hasta la Constitución de la II República, que introdujo la igualdad política y jurídica entre el hombre y la mujer.

El Código Civil Español de 1889 la convirtió en un ser dependiente, primero bajo la estricta tutela del padre, después bajo el consentimiento del marido. A lo largo de las décadas, la legislación española había implantado un control social formal para garantizar el sistema de géneros. El código civil y el código penal establecían claramente la subordinación de la mujer.

La excepción eran las “solteronas” o las viudas, que disfrutaban de unos derechos civiles algo más parecidos a los del hombre, pese a la asfixia social por la que debían pasar. Esto implicaba que necesitaban el permiso paterno o marital para estudiar, viajar, recibir atención médica, trabajar, contar con la justicia o abrir una cuenta bancaria.

Como al elaborar el Código Civil Español de 1889, influyó en gran manera el Código Civil napoleónico de 1804, era por ley que el hombre protegiese a la mujer y ésta, le fuese obediente y fiel. Los avances revolucionarios con respecto a las mujeres, se perdieron en gran parte con el Código Civil napoleónico de 1804. En él, las mujeres vuelven a quedar bajo la máxima autoridad del hombre, ya sea padre hermano o marido. Algunos artículos del Código francés, así lo argumentan:



Art. 213: «El marido debe protección a su mujer, la mujer obediencia a su marido».

Art. 214: «La mujer está obligada a habitar con su marido y debe seguirle adonde él estime conveniente que deberán vivir».

Art. 215: «La mujer no puede estar en juicio sin la autorización de su marido».

Art. 217: «La mujer, aunque los bienes sean comunes o separados, no puede donar, vender, hipotecar, adquirir, a título gratuito u oneroso, sin la autorización de su marido en el acto o su autorización por escrito».

Art. 226: «La mujer puede testar sin la autorización de su marido».

### Imagen 7, Código civil de Francia (1804)

Así pues, cuando dejaban de estar bajo la patria potestad del padre, pasaban al dominio del marido. El Código Civil Español de 1889 se basa en las ideas francesas de la mujer de la época, aplicándose por igual, a todas las comunidades españolas, incluyendo, por tanto, Cataluña.



Según los artículos 154 y 167 del Código Civil de Francia de 1804, «La mujer no tenía la patria potestad ni la tutela de sus hijos, cuyo único tutor era su padre. Al morir éste, la tutela podía pasar a manos de la madre o, si así lo había pactado el marido, a manos de un Consejero de Familia, al menos hasta que no fuesen mayores de edad». Estos consejeros familiares eran varones cercanos a la familia y designados en el testamento del fallecido. Las mujeres, los criminales o personas de mala conducta, no pueden formar parte de este consejo, pues se consideran incapacitados para ejercer como tutores.

En el ámbito familiar, era también el marido el que se encargaba de la educación que recibirían sus hijos. Así pues, incluso la Constitución de la Segunda República, que estableció de forma legal la igualdad entre los sexos dentro y fuera del matrimonio, la mujer casada quedó subordinada bajo algunos artículos del Código Civil.

Estos artículos se encuentran en el Título primero de los españoles y extranjeros, donde aparecen los artículos referentes a la nacionalidad de los ciudadanos, y en la Sección cuarta del código de 1889, «de los derechos y obligaciones entre marido y mujer:

a) Título I, «de los españoles y extranjeros», según el art. 22: «Si una mujer española contraía matrimonio con un hombre de nacionalidad extranjera, perdía instantáneamente su nacionalidad española, adoptando la de su marido». Por esto, cualquier mujer extranjera que se casase con un hombre de nacionalidad española, perdía la suya propia y adoptaba la de su marido, sin poseer el pleno derecho como ciudadana de territorio español.



Imagen 8, Sufragistas femeninas

b) Sección IV «de los derechos y obligaciones entre marido y mujer». La ley del código relegaba a la mujer casada a ser ciudadana de segundo orden, pues estipulaba que, en casarse, debía renunciar a su autonomía y someterse a su marido.

Art. 57: «El marido debe proteger a su esposa y ésta obedecerlo»

Art. 58: «La mujer está obligada a fijar su domicilio según estipulación de su marido»

Art. 59: «El hombre es el administrador de los bienes del matrimonio»

Art. 60: «Éste es también el representante de su mujer la cual necesita de su licencia para acceder a actos públicos, realizar operaciones de compra, excepto las del consumo familiar habitual, establecer un contrato o practicar el comercio<sup>3</sup>, etc.»

<sup>3</sup> Art.6º del Código de Comercio de 1885

El movimiento sufragista nació en Estados Unidos y en el Reino Unido, siendo una manifestación colectiva del feminismo que movilizó a un gran número de mujeres que fue creciendo a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX.

Éstas querían administrar sus propios bienes, trabajar por su cuenta y poder acceder al voto femenino, lo que se consideraba la igualdad de sexos.

Este movimiento sufragista no se constituyó en grandes masas, arraigándose, mayoritariamente, a las mujeres urbanas de clase media, que habían recibido un cierto grado de educación. Las mujeres obreras y campesinas, que habían recibido una escasa formación, antepusieron sus deberes como trabajadoras ante sus derechos como mujer.

En el 1868 se promulgó en Inglaterra, el Acta de reforma, que permitió a muchas mujeres solteras proletarias el hecho de **votar** en unas elecciones municipales. El Acta de propiedad de la Mujer Casada, que les permitía disponer de sus ingresos y propiedades. Estas acciones y algunas de sus líderes, como Josephine Butler, fundadora de la Asociación Nacional de las Damas, impresionaron sobremanera a la sociedad británica y al resto del mundo.

Con la Constitución de 1931 se les concedía el derecho a voto por primera vez a las mujeres españolas mayores de 23 años, la mayoría de edad.

## 2.2 EDUCACIÓN

No es hasta finales del siglo XIX y principios del siglo XX cuando se toma consciencia en España de la condición de la mujer. Así mismo, la educación se presenta como la más inminente reforma que hay que tomar, para la posible emancipación de la mujer.

Las mujeres de clases populares, en especial las “campesinas”, comienzan a introducirse en el nuevo proceso industrializador en limitadas zonas geográficas, como en el caso de Cataluña, pero no luchan por su independencia económica ni se incorporan en la lucha contra la explotación que mantienen los obreros. La educación femenina, no obstante se dará, en el siglo XIX, únicamente en el ámbito privado, jamás público, por eso se concentra en un limitado sector económico, en las familias pudientes que les proporcionen a sus hijas un mínimo de educación, evitando así el concurrido analfabetismo. Esta enseñanza es primordialmente una educación moral, más que una instrucción, propiamente dicho, consolidando un currículum diferenciado al de los hombres. La legislación escolar insistía en el predominio de las labores y la doctrina cristiana en los programas femeninos, mientras que las disciplinas intelectuales básicas (leer, escribir y contar) eran tratadas de forma superficial.

*Pintura 3, Village School (Anker, A., 1848)*

En aquella época, la educación en España era muy mala y el índice de alfabetización de la población era muy bajo, pero el de la mujer era mucho peor hasta el siglo XX. Mientras el nivel de analfabetismo en hombres era de un 55,57%, en las mujeres era en 1870



de un 81% y en 1900 de un 71,43%, justificado no por la escasez de escuelas femeninas públicas, sino por el arraigo de ciertas costumbres y tradiciones regionales.

Por tanto, esta tasa tan elevada era un factor significativo que reforzaba las limitaciones sobre las oportunidades culturales y laborales de las mujeres, reservadas al ámbito familiar y del hogar rural.

La mujer de clase alta, es decir, la aristócrata y la burguesa, se instruye en la mayoría de los casos en casa, en el ámbito privado, esperando un matrimonio adecuado a su condición. La educación que recibe se centra en todos los trabajos del hogar, costura, bordado, cocina, limpieza... y como anteriormente he dicho, algo de geografía e historia, lectura, escritura, pintura, música y baile, mucha religión y en algunos casos, dibujo y francés, todo dependiendo de la condición social y económica de la familia. Todas estas materias, las verá por encima y con la consciencia de que nunca utilizará ninguno de los conocimientos que le brinden.

El estudio en colegios prestigiosos, donde también recibirán nociones de geometría y aritmética, se irá incorporando en la sociedad como un mal menor, pero solo alcanzable para unas pocas privilegiadas.

Al cumplir los 15 años, se ve acabada su educación y es presentada en sociedad, con una indumentaria, forma de actuar y actividades diferentes, con la única finalidad de encontrar un hombre adecuado al que deberá someterse el resto de su vida. Al no llegar a esta meta, es considerada la inútil y eterna solterona. Si se casa, su relación servirá pues, para las relaciones sociales y profesionales de su marido.

La mujer de la clase media urbana es aquella que puede permitirse un nivel de vida superior a la mujer de un asalariado o jornalero, pero que no alcanza el de una burguesa o aristócrata. Es aquella que puede permitirse un criado o criada y que no viste como el resto del pueblo. Su casa se convierte en la expresión de riqueza del propietario, que anhela alcanzar la del burócrata. Estas mujeres pueden ocuparse de todas las tareas del hogar o supervisar a los sirvientes que lo hagan por ella, pero fuera de su morada, debe abstenerse de cualquier obligación, incluso de hacer las compra, de la que deberán encargarse sus criados. Así pues, frente a las mujeres de clase alta, éstas no les espera ninguna actividad propia tras el matrimonio, y por tanto no necesitan ninguna instrucción literaria ni de ningún otro tipo. No traerá dinero a casa y por tanto, siempre será dependiente de su marido. Difícilmente habrá podido asistir a colegios prestigiosos, institutrices o a escuelas públicas, consideradas de las clases populares. Serán las escasas escuelas privadas de la época o los colegios de religiosas, como el Instituto de Carmelitas de la Caridad de 1826 o las Escolapias de 1829, entre otros, los que se



ocupen de su enseñanza. Estos colegios tocaran pocas materias educativas pero prepararan como ningún otro a la muchacha para las tareas del hogar, la atención al marido y la educación a los hijos. No obstante, estas mujeres, eran la unión de la actividad laboral de la mujer de clase baja y la actividad social de la de clase alta, y tenían como primordial el papel de la religión en su vida y en la de su familia, cosa que el hombre valoraba en gran medida.

### Imagen 9, Clase de chicas en un aula municipal

En 1819 se introduce en España la primera instrucción superior para la mujer, los Reales Estudios de Dibujo y Adornos, que requieren el conocimiento de la doctrina cristiana y saber leer y escribir.

El magisterio era otra de las salidas profesionales que requerían estudios superiores, tanto en escuelas particulares como de institutrices. Pero es en el 1858 con la Escuela Normal Central de Maestras la que les proporciona por primera vez el título oficial. En 1880 se da el título a las enfermeras, hasta ahora considerada una ocupación doméstica.



Eran pocos los artículos civiles que defendían el derecho educativo de la mujer durante el siglo XIX, y entre ellos, el Art. 115 del mismo Código, era el más destacado para las mujeres de familias trabajadoras, sin medios para proporcionar a sus hijas, ninguna educación: Art. 115: «Se establecerán escuelas públicas, en que se enseñe a las niñas a leer y a escribir, y a las adultas las labores y habilidades propias de su sexo».

En resumen, basándome en el estudio de Joan Goya, *Què li farem fer, a la nena?* (1836), comprendo que es necesario ser conscientes de la diferencia educativa entre los dos sexos: mientras para las chicas su lugar era el hogar y su misión ser el “ángel de la familia”, se le diesen bien o mal la cultura y los números, los muchachos tenían las puertas de la enseñanza mucho más abiertas que las señoritas.

Si un joven no mostraba atención por la formación al acabar los estudios de primera enseñanza, se completaba su instrucción con el aprendizaje del francés, de la aritmética mercantil y de la contabilidad, y cuando cumplía los catorce o quince, se le colocaba de aprendiz en una tienda o en algún despacho. Si por el contrario el muchacho mostraba interés por los libros y la enseñanza, y se veía avispado, estudiaba el bachillerato y entraba en una carrera que le aficionase y que agradase también a su familia, es decir, que le proporcionase las salidas profesionales que permitiesen a su hijo seguir teniendo la condición social y económica de la familia, media-alta. La ley de Moyano, de 1857, establecía la enseñanza obligatoria para los infantes de ambos sexos entre 6 y 9 años, hecho que hizo aumentar el nombre de niñas en las escuelas, pese que el equilibrio no se produjo hasta bien entrado el siglo XX.



Imagen 10: alumnos y alumnas de l'Ateneu Igualadí a finales del siglo XIX

Treinta años después, poco antes de la Guerra Civil Española, las mujeres de clase obrera trabajaban en una fábrica o taller; si éstas venían de una familia acomodada, eran preparadas para entrar en un comercio o en unas oficinas; si venían de la clase media acomodada o de clase alta, se les daba carrera, pese a la competencia a la que debían hacer frente a la hora de encontrar un trabajo que respondiese a los estudios universitarios cursados.

## 2. 3 FAMILIA. LA MUJER, EL ÁNGEL DEL HOGAR

El peso de la religión, la doctrina económica en torno a la familia, y a veces, la falta de recursos económicos de la mujer, le hace ver el acuerdo del matrimonio como única garantía para su futuro bienestar. El hombre busca en esta institución, el fortalecimiento en su posición económica con la aportación de la dote, y ve a la mujer como un punto de consolidación familiar. Si la situación familiar del heredero era próspera, se trataba de proporcionarle una mujer sana y a ser posible, bonita, que le acompañase en todos los pros y los contras de la vida, y le diese hijos que continuasen las tradiciones familiares. Por tanto, esto convierte al matrimonio de conveniencia en algo habitual en todas las clases sociales de la España del siglo XIX.

### a) EL MATRIMONIO

Como ya he mencionado, el matrimonio o el convento eran los dos únicos caminos para la mujer de la época. Al casarse, una mujer debía renunciar a su pensamiento, a su voluntad, y ser obediente, dejando atrás su carácter.

El esposo es como un huésped en su propia casa sea de la clase social que sea., solo se le ve en ella a las horas de comer y descansar; él es el dueño de la casa, el portavoz de su familia y de todos los bienes de ésta. La mujer, que ve como se disipa su capital, aquello que la encadenó y que sus padres le dieron como garantía de su porvenir, se refugia en la oración. Y es que es la organización económica de la sociedad la que convierte la institución del matrimonio en una mentira, en la búsqueda de capitales de ambas familias. Es costumbre que las susodichas familias de los novios se visiten para la petición oficial del casamiento y que cada uno haga constar, de palabra o por escrito, la dote o aportación al matrimonio. La Iglesia, que siempre ha jugado el más importante papel en el matrimonio, jamás consideró moralmente propio el casamiento civil, argumentando que los casados civilmente quedaban excomulgados, y no se casaban, que vivían en pecado mortal, público y escandaloso, que no podían recibir los santos sacramentos, ni siquiera a la hora de su muerte, a menos que se casasen por la Iglesia o se arrepintiesen.<sup>4</sup> Según el estudio *Els capítols matrimonials a la Comarca de Guissona* (1907), de Josep Faus y Condomines, las casas de payés, desde la más poderosa a la más humilde, eran algo así como pequeñas monarquías rurales, gobernadas por el cabeza de familia, y aguardadas por el futuro heredero o heredera, en Cataluña, *hereu* y *pubilla*, respectivamente. Esta organización familiar tiene como principal objetivo el matrimonio del futuro propietario familiar, que es el privilegiado a diferencia de los segundones (*cavalers*). Si el joven o la joven, en menos casos, no quería someterse a éstas exigencias familiares al presentarse en sociedad y cooperar en encontrar un buen partido, y se casase con otro/a de peor condición, resultaba ser un mal heredero, indigno del privilegio de la herencia, y por ello, a menudo era desheredado.

---

<sup>4</sup> "Doctrina Católica sobre el matrimonio", la Unión Católica Femenina, octubre de 1931.

## b) HIJOS

Para un niño, la familia constituye el origen y el desarrollo de la vida física, moral e intelectual.

El concepto burgués de familia correspondía a hacer a los hijos dependientes de los medios económicos de los padres, y herederos de su lugar en la organización social. La máxima autoridad que recae sobre los hijos es el padre de familia, el jefe por jerarquía. Pertenecía a la madre el cargo de promover en el niño los primeros sentimientos de benevolencia, que tanta importancia tienen en la formación del corazón del infante.

Así, la autoridad del padre y el corazón de la madre son pues, los factores de la educación doméstica. La cuestión era ser madre de bien, consciente y voluntariamente.



Pintura 4, *La tejedora* (Panella, J., 1882)

Los hijos representaban la garantía sentimental y económica para la mujer, una vez estos creciesen, sobre todo si pertenecían a familias burguesas. En referencia a éstos, el niño burgués se convertía en objeto de mimos y caricias, y sus cuidados estaban bajo la máxima preocupación. Todo lo que rodea a los primeros años de vida del niño atañe en exclusiva a la mujer, quien se ocupa de la primera educación, como aprender a leer y escribir.

La misión principal de la mujer obrera era traer hijos al mundo, prole infantil que acompañaría a la madre allá donde fuese, a quien amamantaría y cuidaría durante sus primeros años de vida, hasta que empezase en un taller o en una fábrica, trabajando con cinco y seis años, unas 13 o 16 horas al día, para llevar a casa un tercio del jornal que podía traer un hombre.

## c) EL DIVORCIO

Según la doctrina católica<sup>5</sup>, el vínculo matrimonial únicamente se disuelve con la muerte de uno de los cónyuges. La institución del divorcio se concede a petición del cónyuge inocente en el caso de aducir una causa legítima. Bajo el Código Civil de 1889, el divorcio no era totalmente justo para la mujer como lo era para el hombre. El art.105 dice que «el adulterio de la mujer en todo caso, y el del marido cuando resulte escándalo público o menosprecio de la mujer», ya que mientras se considera algo normal que el hombre mantenga relaciones con otras mujeres, el caso inverso no es admitido. Pese a esto, hubo una mayor demanda de divorcios por parte de mujeres, un 56,08%, frente al 43,92% de los hombres que lo solicitaban.<sup>6</sup>

Según *El divorci* (1931), estudio de D. Raude, esta institución era para la Iglesia católica, el rechazo a la Ley de Dios, al derecho natural y a las leyes de la Iglesia

<sup>5</sup> “Doctrina Católica sobre el matrimonio”, la Unión Católica Femenina, octubre de 1931.

<sup>6</sup> Texto 54, *Estadísticas de divorcios y separaciones*, Madrid, Ministerio de Justicia, 1936.

misma, creyendo que el divorcio únicamente servía para romper el vínculo sagrado entre los esposos, quienes quedaban libres para contraer un nuevo matrimonio.

Pero la sociedad vio en el divorcio la posibilidad de disolver todos los matrimonios equivocados sin provocar un escándalo público. Concretamente, para la mujer, la introducción del divorcio significó una defensa contra una vida tormentosa, pese a que no muchas dieron el gran paso de solicitarlo, pues se sentían demasiado pusilánimes para soportar una prueba forense, para ennegrecer el apellido de su marido y de sus hijos. Margarita Nelken<sup>7</sup>, argumentó su deseo por la solicitud del divorcio por parte de las mujeres sin tener que pasar por tan estricta justificación.

Clara Campoamor también apuntó que en vez de ser los tres años la edad en que los niños fuesen con su padre, fuese con seis u ocho años.

Algunos de los artículos del Código Civil de 1889 en lo referente al divorcio y la disolución del matrimonio son:

Art. 52 de la Sección segunda «divorcio»: «El matrimonio se disuelve por la muerte de uno de los cónyuges». Pues el divorcio únicamente separa de manera legal ambos cónyuges.

Art. 104 de la Sección segunda «divorcio»: «El divorcio sólo produce la suspensión de la vida común de los casados». La razón de esto, es que en España no se había reconocido el divorcio como disolución del matrimonio, al igual que en otros países.

Art. 70 «de los efectos de la nulidad del matrimonio y los del divorcio»: «Ejecutada la nulidad del matrimonio, quedarán los hijos varones mayores de tres años al cuidado del padre, y las hijas al cuidado de la madre, si de parte de ambos cónyuges hubiese habido buena fe. Si la buena fe hubiese estado de parte de uno solo de los cónyuges, quedarán bajo su poder y cuidado los hijos de ambos sexos. Si la mala fe fuere de ambos, el Tribunal resolverá sobre la suerte de los hijos en la forma que dispone el párrafo segundo del número 2 del artículo 73. Los hijos e hijas menores de tres años estarán en todo caso, hasta que cumplan esta edad, al cuidado de la madre, a no ser que, por motivos especiales, dispusiere otra cosa la sentencia. A la muerte del cónyuge inocente, volverá el culpable a recuperar la patria potestad, siempre y cuando, la causa del divorcio hubiese sido adulterio o malos tratos. Si fue una causa distinta, se dictará tutor a los hijos».

Art. 105 de «divorcio»: «Las causas legítimas de divorcio son: El adulterio de la mujer en todo caso, y el del marido cuando resulte escándalo público o menosprecio de la mujer, los malos tratos de obra o injurias graves, la violencia ejercida por el marido sobre la mujer para obligarla a cambiar de religión, la propuesta del marido para prostituir a su mujer, el conato del marido o de la mujer para corromper a sus hijos o prostituir a sus hijas, y la connivencia en su corrupción o prostitución, la condena del cónyuge a cadena o reclusión perpetua».

Art. 106 de «divorcio»: «El divorcio sólo puede ser pedido por el cónyuge inocente».

Art. 23 de «los bienes del matrimonio»: «La sociedad conyugal queda disuelta por la sentencia firme de divorcio, en virtud de la cual cada uno de los cónyuges puede exigir la liquidación y separación de sus bienes».

---

<sup>7</sup> Escritora y política socialista española, gran defensora de las reivindicaciones femeninas.



Art. 24 de los bienes del matrimonio»: «Tanto el marido como la mujer adquieren la libre disposición y administración de sus propios bienes y de los que por liquidación de la sociedad conyugal se les adjudique».

#### d) LEGISLACIÓN ENTORNO A LA MUJER CASADA, EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

He querido introducir esta Sección para remarcar la importancia de la legislación en torno al matrimonio y lo relativo a éste. He incorporado algunos de los artículos en lo referente a lo anterior, como los artículos 56, 57 y 58 de «los derechos y obligaciones entre marido y mujer»:

Artículo 56: «Los cónyuges están obligados a vivir juntos, guardarse fidelidad y socorrerse mutuamente».

Artículo 57: «El marido debe proteger a la mujer, y ésta obedecer al marido».

Artículo 58: «La mujer está obligada a seguir a su marido donde quiera que fije su residencia. Los Tribunales, sin embargo, podrán con justa causa eximirla de esta obligación cuando el marido traslade su residencia a ultramar o a país extranjero».



Imagen 11, Código Civil español

El artículo 294 de «la Sección I de la formación del consejo de familia», expone:

«El consejo de familia se compondrá de las personas que el padre, o la madre, en su caso, hubiesen designado en su testamento, y, en su defecto, de los ascendientes y descendientes varones, y de los hermanos y maridos de las hermanas vivas del menor o incapacitado, cualquiera que sea su número. Si no llegaren a cinco se completará este número con los parientes varones más próximos de ambas líneas paterna y materna; y, si no los hubiere o no estuvieren obligados a formar parte del consejo, el Juez municipal nombrará en su lugar personas honradas, prefiriendo a los amigos de los padres del menor o incapacitado. Si no hubiere ascendientes, descendientes, hermanos y maridos de las hermanas vivas, el Juez municipal constituirá el consejo con los cinco parientes varones más próximos del menor o incapacitado, y cuando no hubiere parientes en todo o en parte, los suplirá con personas honradas, prefiriendo siempre a los amigos de los padres».

### e) GASTOS FAMILIARES EN ESPAÑA

Basándome en las *Estadísticas históricas de España de los siglos XIX y XX* (Carreras, A., Tafunell, X.), y haciendo un pequeño resumen del estudio, comprendo que la distribución del consumo en gastos familiares aparece marcada desde el principio, pero su evolución es muy lenta durante los casi 130 años transcurridos entre 1830 y 1958 y por el contrario, muy rápida desde esta última fecha hasta terminado el siglo XX.

Como muestran las *Encuestas de Presupuestos Familiares* (EPF), hechas por el *Instituto Nacional de Estadística* (INE) de 1958, los gastos alimenticios fueron los más predominantes, seguidos por gastos diversos como vivienda, vestido y calzado, y gastos del hogar. La explicación de esto es que el aumento de población y la urbanización venida del proceso industrial, dieron paso a una mejora en la dieta, sobretodo de productos frescos, lácteos y cárnicos, haciendo decrecer el consumo de cereales y legumbres, lo que llevó a una bajada de la demanda agraria y la subida de la ganadera. Todo este aumento del consumo en España hará incrementar los precios, como muestra el siguiente gráfico del *Nuevo Índice de Precios de Consumo* entre 1830 a 1913:

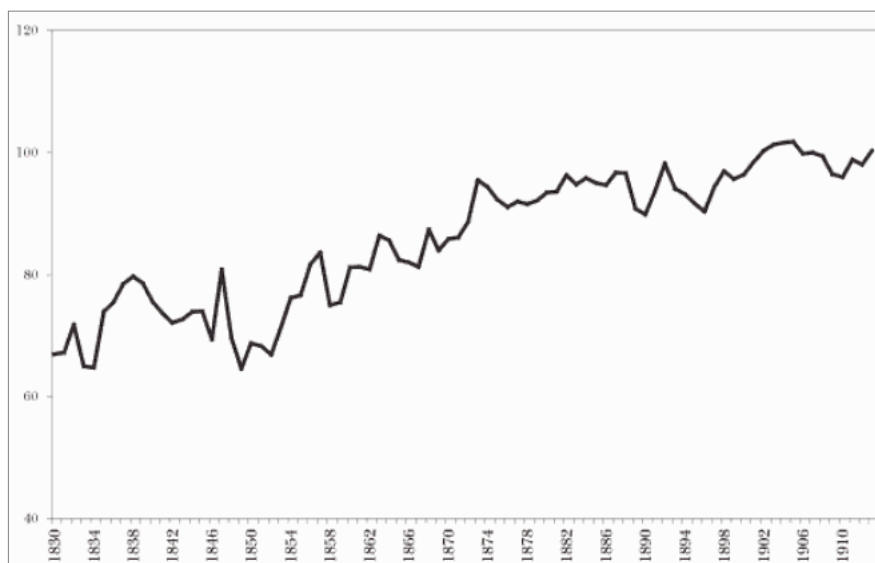


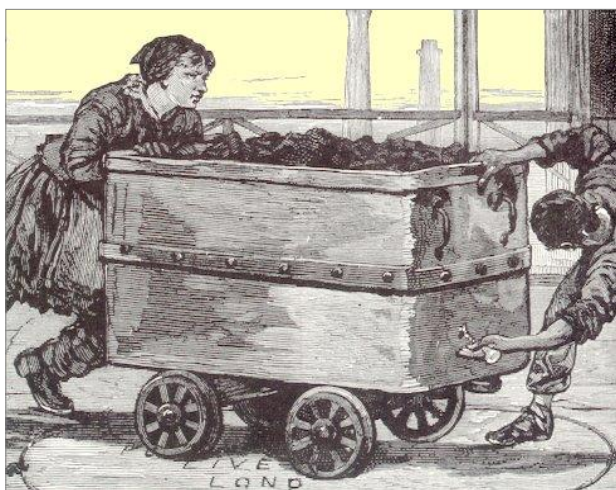
Gráfico 2, Índice de precios del consumo del 1830 al 1913

Entre 1854 y 1858 se detecta un incremento de los precios provocado por la falta de suministro de cereales en los mercados europeos. Así como entre 1863 y 1864 ocurre lo mismo con los precios de los productos textiles. Aumenta así el precio de los productos progresivamente hasta el siglo XX, decreciendo el nivel del consumo de las familias españolas.

## 2.4 EL TRABAJO DE LA MUJER

Como señala Mary Nash en *Mujer, familia y trabajo en España, 1875-1936*, la función primordial de la mujer al cuidado del hogar y la familia, cambió con la sociedad tradicional agrícola al transformarse en una sociedad completamente industrializada. El sistema fabril y la urbanización dieron lugar a diferentes ideologías que ponían en duda la visión femenina de la burguesía victoriana. En el caso de la familia obrera, la mujer es subordinada al obrero, manteniendo así la jerarquía de género dentro de la familia. La postura conservadora y la Iglesia consideran la incorporación femenina al trabajo obrero como algo “antinatural”, conservando esta idea hasta entrado el siglo XX. La visión católica es que fue el hombre al que Dios ordenó que ganase el pan con el sudor de su frente, mientras su mujer cuidaba de sus hijos y el hogar.

Únicamente en una situación de absoluta necesidad económica y de forma temporal, puede la mujer, desempeñar un puesto de trabajo, al menos, hasta que un hombre, ya sea padre, hermano o marido, pueda mantenerla. Pese a esta posible incorporación en el



mundo laboral, la debilidad de los propietarios industriales, el proceso industrializador y el desigual desarrollo económico del país, repercutirán la situación laboral de la mujer en España. Así pues, la incorporación de la mujer obrera al trabajo no se ve como un derecho a auto realizarse o determinarse, sino como la obligación de cubrir una necesidad económica importante.

**Pintura 5, *Victorian Working Women* (Hiley, M.)**

Como reconoce el Congreso de Zaragoza de 1872, muchos obreros se resignan frente a esta nueva incorporación, pues acusan a la mujer de aceptar la ideología burguesa y doctrina católica, frenando el proceso revolucionario obrero, pese a que jugó un papel importante en la quema de fábricas y máquinas (Luddismo). Muchos trabajadores mostraban de manera explícita y constante el desprecio hacia el derecho del trabajo femenino remunerado. La mayoría de los sindicatos y organizaciones obreras consideraban que los trabajadores constituían una amenaza desleal a las condiciones de trabajo y a los salarios existentes, así como un obstáculo al progreso de la lucha obrera.

Lo que ocurrió en muchas familias trabajadoras de la época fue la incorporación de la mujer al trabajo por el insuficiente o inexistente jornal del hombre, que se siente humillado ante la independencia de su esposa, aunque su jornal no sea muy alto. El capitalismo y la necesidad inminente llevan a la fábrica a la mujer y al niño, que ganan juntos lo que obtiene el hombre.

## a) CONDICIONES LABORALES

La mujer del campo se desfigura y embrutece con la postradora fatiga de muchas faenas agrícolas; la del taller lleva una vida muy precaria: la que quiere dedicarse a la ciencia pasa desapercibida, y la artista, pese a ser algo envidiada, nunca es considerada feliz.

Como apunta Alejandro San Martín<sup>8</sup> en su estudio *Trabajo de las mujeres*, la mujer se destina a la manufactura y el hombre a la máquina o al trabajo corporal. En la industria fabril, ésta se dedica a tareas secundarias, de recolección, embalaje... mientras el hombre lleva el peso de la producción industrial. La mujer, en cambio, si se ve capacitada para ciertas labores como las pequeñas ventas, bajo la supervisión del hombre, en la contabilidad que no pasa de ciertas cantidades, o cualquier operación mercantil en pequeña escala. Respecto a las horas de trabajo en España, son las mismas para hombres y mujeres, pero éstas, al tener un menor jornal, suelen trabajar más horas para compensar la diferencia. Los factores que, supuestamente, justifican la diferencia salarial son:

- 1º La menor fuerza de la mujer, aunque tenga más habilidad para algunas labores más delicadas y pacientes.
- 2º La menor fijeza de las mujeres en toda labor.
- 3º Su costumbre de cantar y hablar, que reduce la productividad.
- 4º La menor resistencia de su organismo por la fatiga, ambiente, etc.
- 5º Su función auxiliar con respecto al trabajador, pese a que su labor y productividad sean los mismos.

Con esto pues, el jornal medio de una mujer representa entre 2'50 y 1'50 pesetas semanales, y trabajaban entre 12 y 15 horas, según convenio colectivo sectorial, lo mismo con los hombres, que también tendían a cargar con largas jornadas a cambio de un jornal insuficiente para la subsistencia familiar. Por ejemplo, las costureras trabajaban de media 15 horas y ganaban menos de una peseta a la semana. En cambio, las zapateras, por ejemplo, tenían una jornada de diez a doce horas y cobraban unas 2 o 3 pesetas por semana. Pese a esta diferencia salarial, debemos considerar que en algunas profesiones con un prestigio distinto, tales como medicina, abogacía, enseñanza... el jornal de la mujer no guarda tanta diferencia con el del hombre.

Por otro lado, la mayoría de la población activa femenina superaba los 23 años. Por ejemplo, en Tarragona el 51,43% de las mujeres activas superaban los 23 años, el 47'24% oscilaban entre los 14 y los 23 años, y el 1'32% restante tenían menos de 14 años, algo que ahora, ni siquiera estaría permitido.

Según el estudio de José Francos Rodríguez, la mujer trabajadora se dedica en gran parte a la industria del vestido y del tocado, a la industria textil, muy fuerte en la Igualada del siglo XIX, a la de la alimentación, productos químicos y madera. El estudio de Alejandro San Martín, nombrado anteriormente, argumenta que la mujer del siglo XIX trabaja con el hombre en sastrería, trato con la seda, pintura de la vajilla, trato con pieles y pelo, venta al por menor, telegrafía, toda labor de hilado, jardinería y pesca.

---

<sup>8</sup> Médico y representante del Ateneo Científico Literario y Artístico elaboró sobre el trabajo de las mujeres en España a finales del s.XIX en el contexto del debate que se suscita en el seno de la Comisión de Reformas Sociales.

## B) CRIADAS Y SEÑORAS

Las sirvientas solían ser mujeres solteras sin deberes familiares que se ocupaban de otras casas en el ámbito de limpieza, cocina o supervisión de otros trabajadores, como en el caso de las amas de llaves. Las labores que desarrollaban estas mujeres eran, según Alejandro San Martín, las siguientes:

- Criadas de servicio, quienes cobraban salario escaso, que no solía pasar de 20 pesetas mensuales, y comían mal, pues se alimentaban de lo que sobraba en la mesa de los “señores”.
- Cocineras, quienes podían ser de las que guisaban y condimentaban bien, cobrando un buen salario y recibiendo buen trato. Ésta, convence a sus vendedores para bajar precios y así ella, aumentar sus ganancias.
- Asistentas, las que sustituyen a las criadas cuando enferman, y viven en lastimosas circunstancias, pues para sacar un salario básico, deben trabajar en cuatro o cinco casas al día.
- Doncellas de labor, cuyo trabajo es dentro de la casa. Asisten a sus señoras, cuidan su vestimenta, las arreglan, limpian su casa e incluso, a veces, sirven la mesa. Lo mismo con los niños de la casa. El jornal, siempre variado, jamás es considerable.



El traje de sirvienta apareció en Inglaterra a finales del siglo XIX, como uniforme de trabajo de éstas.

El vestido, negro o azul oscuro, podía ser Victoriano o francés. El primero, era un vestido, largo y con poca decoración. El segundo, *french maid*, menos utilizado, más ligero, manga corta y largo de la falda menor, mayoritariamente, en blanco y negro.

El delantal blanco iba al frente y se amarraba a la parte trasera, grande y extendido hasta las faldas. Por último, el “Katyusha”, lazo en la cabeza que amarra de manera vistosa el cabello.

La mayoría de las criadas o sirvientas vivían en casa de los “señores” y debían portar el uniforme durante todo el día y noche, hasta que van a dormir. Éstas son las denominadas Internas o De planta, que sirven todos los días excepto sus escasas tardes libres, por norma, una o dos veces por semana.

*Pintura 6, Should like to make my own living (Smedley, W., 1906)*

### C) LEGISLACIÓN LABORAL DE LA MUJER TRABAJADORA

La mujer no disfrutaba en el siglo estudiado de las mismas condiciones legales que los hombres en el ámbito laboral ni en ningún otro campo. En este punto añadiré algunos de los más importantes artículos entorno a la mujer trabajadora del siglo XIX.

Basándome en el Código de Comercio de 1885, puedo obtener las siguientes leyes de susodicho documento:

Artículo 6 del Registro Mercantil dice que «la mujer casada, mayor de veintiún años, podrá ejercer el comercio con autorización de su marido, consignada en escritura pública que se inscribirá en el Registro mercantil».

Artículo 11 del Registro Mercantil establece que «podrá igualmente ejercer el comercio la mujer casada, mayor de veintiún años, que viva separada de su cónyuge por sentencia firme de divorcio; estar su marido sujeto a curaduría; estar el marido ausente, ignorándose su paradero, sin que se espere su regreso; estar su marido sufriendo la pena de interdicción civil».

También recogiendo la Ley de 13 de marzo de 1900, hayamos los siguientes códigos:

Artículo 6 dice que «se prohíbe ocupar a los niños menores de 16 años y a las mujeres menores de edad en talleres en los cuales se confeccionen escritos, anuncios, grabados, pinturas, emblemas, estampas y demás objetos que, sin estar bajo la acción de las leyes penales, sean de tal naturaleza que puedan herir su moralidad. Queda prohibido a los menores de 16 años todo trabajo de agilidad, equilibrio, fuerza o dislocación en espectáculos públicos. Se prohíbe el trabajo en domingo y días festivos a los obreros que son objeto de esta Ley».

Artículo 9 establece que «no se permitirá el trabajo a las mujeres durante las tres semanas posteriores al alumbramiento. Cuando se solicite por causa de próximo alumbramiento por una obrera el cese, se le reservará el puesto desde que lo haya solicitado y tres semanas después de dicho alumbramiento. Las mujeres que tengan hijos en el período de la lactancia tendrán una hora al día, dentro de las del trabajo, para dar el pecho a sus hijos. Esta hora se dividirá en dos períodos de treinta minutos, aprovechables, uno en el trabajo de la mañana, y otro, en el de la tarde. Estas medias horas serán aprovechables por las madres cuando lo juzguen conveniente, sin más trámite que participar al director de los trabajos, y al entrar en ellos, la hora que hubieren escogido. No será de manera alguna descontable, para el efecto de cobro de jornales, la hora destinada a la lactancia».

Artículo 10 dice que «no podrán ser admitidos en los establecimientos industriales y mercantiles los niños, jóvenes y mujeres que no presenten certificación de estar vacunados y de no padecer ninguna enfermedad contagiosa».

Artículo 18 establece que «las mujeres que hayan entrado en el octavo mes de embarazo podrán solicitar del patrón el cese en el trabajo, teniendo derecho a que se les reserve el puesto que ocupaban hasta seis semanas después del alumbramiento».



## 2.5 VIDA EN SOCIEDAD, OCIO Y TIEMPO LIBRE

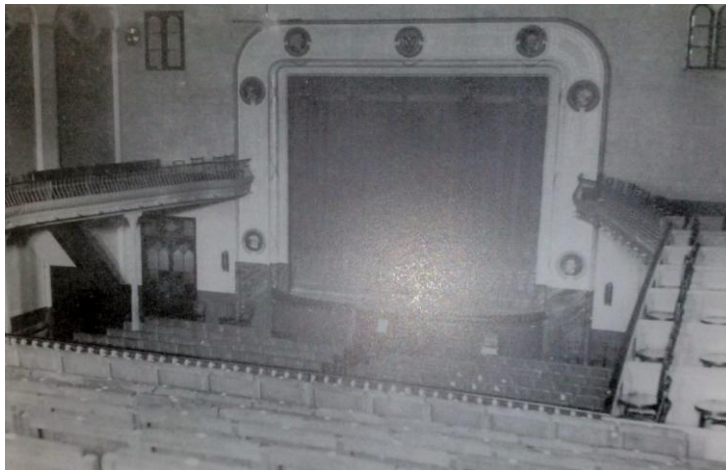
**P**odemos considerar al ocio como medida de tiempo y equivalente al tiempo libre, que a partir de los inicios del siglo XIX aumenta progresivamente. En todos los países económicamente desarrollados ha tenido lugar esta reducción del tiempo de trabajo, días de trabajo semanales, menos semanas anuales y menos años laborales.



Fue la alta burguesía quien adoptó las costumbres y maneras de la nobleza. Este nuevo gusto burgués se basaba en la ostentación y en la libre demostración de los bienes materiales. Las grandes casas, recepciones, carruajes o vestidos lujosos demostraban la jerarquía y eran un símbolo del ascenso social.

**Pintura 7, Les Modes Parisiennes, A summer Afternoon (junio, 1886)**

Tanto los nuevos como los viejos ricos acudían a banquetes, recepciones en palacios, casas solariegas y a sesiones de ópera, en donde los palcos más altos estaban reservados por estos, pues eran el lugar apropiado para la vida social más que para disfrutar de la



obra. La nueva sociedad industrial y urbana mantiene unas formas de ocio y diversión basadas en la comercialización, para aquellos que puedan permitirse el lujo de mostrar sus riquezas.

El deporte moderno, por ejemplo, surge primero en la sociedad británica de mediados del siglo XIX como actividad de ocio de clases privilegiadas.

**Imagen 12: Cine Mundial, inaugurado en la ciudad de Igualada en 1929 y que dado su popularidad, llegará a tener una capacidad de 1402 personas.**

Pero cuando se van consolidando los logros de bienestar de la sociedad industrial en Gran Bretaña y otros países occidentales, el tiempo libre hace posible que determinadas prácticas deportivas se vayan haciendo cada vez más populares.

La refundación de los Juegos Olímpicos a finales del siglo XIX se basa en un concepto de ocio, y en cierto modo todavía aristocrático, del deporte, que también forma parte de una vida en sociedad.

El hecho de que cada vez fueran más las familias que gozaban de una amplia capacidad adquisitiva y tiempo libre, hizo que las diversiones y fiestas perdieran el carácter elitista que habían tenido hasta entonces. Numerosos teatros abrieron sus puertas, como el Liceo de Barcelona, y se expandió el gusto por los jardines, donde había agradables cafés, restaurantes y bailes. A finales de siglo se popularizó el cabaret y los cafés musicales. En el Paseo de Gracia de Barcelona, inaugurado en 1827, abundaban estos establecimientos y se fue convirtiendo en el paseo de moda de la elegante sociedad barcelonesa.

Las clases medias urbanas (abogados, médicos, ingenieros...) también aprovecharon el engrandecimiento de las ciudades y el ensanchamiento de las calles para celebrar fiestas o realizar agradables paseos. Gustaban de dejarse ver en los cafés, donde se organizan tertulias y se habla de política mientras se toman un café. Aunque también eran frecuentes las reuniones literarias, políticas o musicales. Se celebraban grandes exposiciones de los últimos adelantos en los diferentes campos, o se visitaban museos. En general, en la vida de pueblos y ciudades, adquirieron una gran importancia los casinos y los círculos de propietarios, donde estos se reunían, tomaban café, celebraban fiestas y pasaban el rato discutiendo y jugando a juegos de azar.

Las clases trabajadoras acudían a los mercados a efectuar transacciones habituales como vender productos del corral y la cosecha, comprar ropa, calzado, verduras, etc. Las mujeres vendedoras ofrecían a los posibles compradores conejos, pollos, gallinas, huevos, que se adquirirían en docenas, etc. Las ferias no se celebraban muy a menudo, pero uno de sus elementos esenciales era la compra-venta de animales de trabajo y todos los productos que se podían encontrar en cualquier mercado rural.





**Imagen 13, Los vecinos de la calle del Roser, Igualada, después de comer**

En todos los pueblo había lugares habituales para la reunión y el paseo, como la plaza, las calles céntricas o alrededor del pozo y la fuente. Los días festivos tenían un carácter religioso o de devoción particular de cada pueblo.

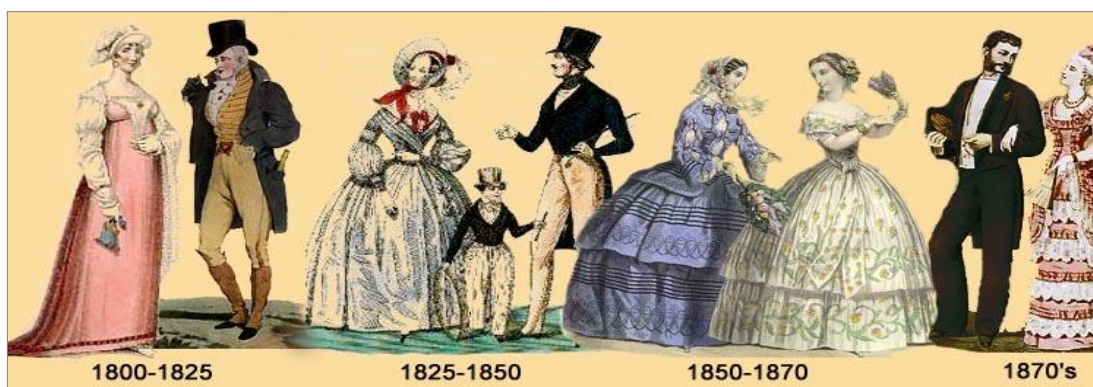
En estas fiestas se replegaba el pueblo en la plaza, donde se bailaba, la mayoría de las veces, hasta la hora de cenar. Tan solo las fiestas más importantes se alargaban y se salía por las noches.

Los puntos de encuentro de las mujeres solían ser lugares donde coincidían en el momento de hacer la faena, tanto del hogar como extra doméstica. Solían encontrarse en el mercado semanal de los sábados o “fent safereig” en el lavadero municipal, donde las mujeres iban a lavar la ropa y conversar con otras amas de casa del vecindario.

## 2.6 VESTIMENTA Y CÁNONES DE BELLEZA

La Ilustración del siglo XVIII impuso la sobriedad en las formas, el uso de pelucas en hombres y mujeres, el abuso de perfumes, carmines, lunares postizos y peinados pomposos, corsés, encajes, ropas lujosas, zapatos de tacón y joyas. Los cuerpos debían ser del buen comer, a diferencia de años anteriores, pechos predominantes resaltados por el corsé, caderas anchas, cinturas estrechas, al igual que los hombros, y brazos redondeados y carnosos. La piel blanca sigue siendo, no obstante, un referente de belleza. Los hombres, de pelo cano y largo, llevaban peluca blanca o gris, y conservaban una tez pálida y sonrojada, y sobre todo, unos suntuosos trajes de cientos de capas.

A lo largo de la historia, se pueden apreciar las distintas vestimentas, adornos, peinado, maquillajes, guantes... que conforman la imagen personal de las diferentes culturas y épocas. Uno de los cánones de moda y belleza más curiosos, es el del siglo XIX, cuyas clases aristócratas anhelaban parecer enfermas. La moda de las clases altas se llenó de peinados y turbantes de infinitas formas. Las mujeres vestían con escotados trajes vaporosos. Pero por primera vez, cada rostro era único, revelador de la personalidad. La tez debía ser pálida y anémica, lo que se conseguía con polvos amarillentos y anaranjados. Los ojos se llevaban oscuros y profundos. Para adelgazar, muchas mujeres tomaban vinagre como única bebida creyendo que eliminaba grasa del cuerpo y no comían más que limones, pues cada vez más, la belleza consistía en la delgadez, algo que todavía perdura en nuestros días, tres siglos después. Aunque parezca increíble, muchas de estas mujeres se pasaban leyendo la noche entera para provocarse ojeras. Así pues, el siglo XIX se convierte en la época del esplendor enfermizo y la languidez elegante.



### Pintura 8, los cambios en el vestuario del siglo XIX

Sobre todo en España, los varones usaban frac de hombreras anchas, chaleco y corbatín o corbatas anchas. Después, el frac se ajustaría a un chaleco corto y corbata grande. Los hombres de menor poder económico usaban una faja de seda y una chaquetilla. También se usaba la levita<sup>9</sup>. El estilo masculino era llevar largas melenas de cabello cano y rizado, y también patillas, el sombrero de copa y la capa.

<sup>9</sup> Vestidura masculina de etiqueta, más larga y amplia que el frac, y cuyos faldones llegan a cruzarse por delante.

Las burguesas vestían una mantilla de seda y faldones hechos hasta con 14 metros de tela, y llevaban peinetas. A partir de la década de los 20 el corsé vuelve como parte fundamental de la indumentaria femenina y se aprecia una tendencia a los hombros y escotes más bajos. En la década de los 30 la falda se iría ahuecando hasta alcanzar una forma acampanada. A mitad del siglo XIX los diseños se volvieron más sencillos, lo que dio paso a la enagua<sup>10</sup> con aros, y la mejora de las telas abrió paso a una gran variedad de materiales para faldas, pero el tejido más deseado era la seda. Las faldas se acortaron, los hombros se hicieron más anchos y los escotes menos voluminosos. Era impensable ir sin medias. Comenzó en la segunda mitad del siglo XIX el estilo Polizón, con el que la mayoría de los vestidos tienen dos partes separadas, el corpiño<sup>11</sup> y la falda, que pierde volumen. En la década de los 60, todo un hallazgo casi científico es el miriñaque, realizado con varillas de acero flexible que hacía posible el aumento constante del volumen de las faldas. Poco después, ya entrado el siglo XX, nació la mujer con la silueta “S”, mujer que se ajusta la falda de manera que resalte su figura. Los peinados se llevarían entonces altos, los sombreros se adornarían con plumas, y los vestidos tendrían una mayor simplicidad de confección. La nueva imagen de la mujer, cada vez más independiente, es la de la trabajadora libre que lucha por el derecho a voto y que entra en ciertos campos hasta entonces privilegio de los hombres.

La gente trabajadora, en cambio, no seguía ninguna moda, sino que vestía de una manera u otra por comodidad para trabajar o por escasez de dinero para comprarse las prendas lujosas del momento. Entre labradores y obreros abundaban las blusas, las gorras y capuchas, la faja, el pantalón por debajo del pantalón llamado “calzón corto” y para cubrirse la cabeza, la barretina morada. Las mujeres vestían con chaqueta corta y ceñida y falda, hasta que llegaron las batas y los vestidos de cuerpo entero. El calzado general, tanto para hombre como para mujer, era la alpargata, llamado en Cataluña “Espardeña”. Las mujeres trabajadoras llevaban pañuelo en la cabeza y moño, y las niñas llevaban trenzas.



Imagen 14, Hombres y mujeres de Guimerà

<sup>10</sup> Prenda interior femenina, similar a una falda y que se lleva debajo de esta.

<sup>11</sup> Parte del vestido que cubre el torso.

## 2.7 SALUD Y ESPERANZA DE VIDA

Con una esperanza de vida de 48 años en el siglo XIX, la Revolución Industrial había aumentado la población y la esperanza de vida infantil un 31'8%, pero con la creación del proletariado, las condiciones laborales de hombres, mujeres, niños y ancianos cayeron en una profunda depresión. Hasta el siglo XIX, la mortalidad había sido muy elevada a causa de las enfermedades, la falta de higiene, la escasa alimentación y los conflictos sociales. En el siglo XIX y XX, la mortalidad descendió en los países desarrollados gracias a las mejoras en la alimentación y en la sanidad, por las nuevas vacunas, la mejorada higiene en las calles, locales... todavía no han llegado estas mejoras a todos los países subdesarrollados, clasificados según su mortalidad y pobreza.

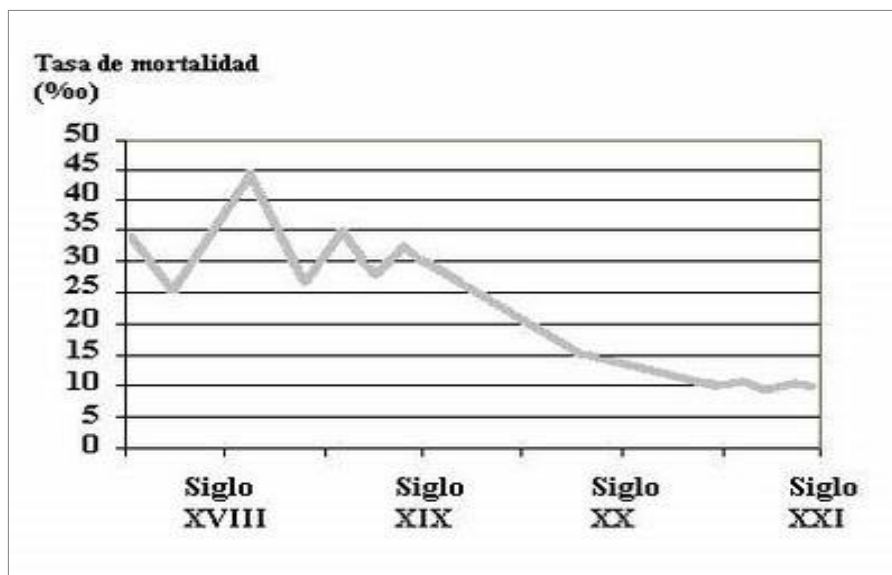


Gráfico 3, tasa de mortalidad de los siglos XVIII, XIX, XX, XXI

Cabe recordar que la mujer obrera trabajaba, según su labor, en diferentes posiciones. El estar de pie era malo por el cansancio que producía, edemas o varices que causa la mala circulación. También el estar encorvada en la industria textil, costura, sastrería, despachos... pues exigen esta posición encorvada que dificulta la respiración, lo que al impedir el cambio de gases en el pulmón, puede provocar la aparición de tuberculosis, como bien apunta el Doctor Carreras. Estas malas posturas también pueden provocar desviaciones en la columna vertebral.

También las industrias de plomo, mercurio, arsénico y fósforo son tóxicas por la absorción de pequeñas partículas a través de la piel. Se han dado casos de intoxicación en personas que han limpiado talleres, imprentas, etc. La intoxicación aguda en las mujeres llevaba al aborto, lesión en el aparato digestivo, disminución de la fecundidad y al parto prematuro. Estas industrias declaradas peligrosas estaban legalmente prohibidas a mujeres menores de 21 años, excepto en algunas industrias químicas como la fabricación de óxido. Otras circunstancias que influían en el organismo femenino son la duración y continuidad del trabajo, su horario, esfuerzos, mala distribución de los descansos, accidentes, la escasa cantidad de aire en los locales donde trabajaban, etc.

Pese a los avances médicos y las mejoras técnicas, la esperanza de vida del siglo XIX no era superior a los 40 años, mientras que ahora es de 75 para los hombres y nada menos que 82 para las mujeres. Así pues, mientras un artesano o un tendero tenían una esperanza de vida de 30 años, la nobleza rural entre 35 y 40, un propietario industrial podía alcanzar los 55 y un obrero no llegaba a los 30.



## 2.8 LAS VIVIENDAS

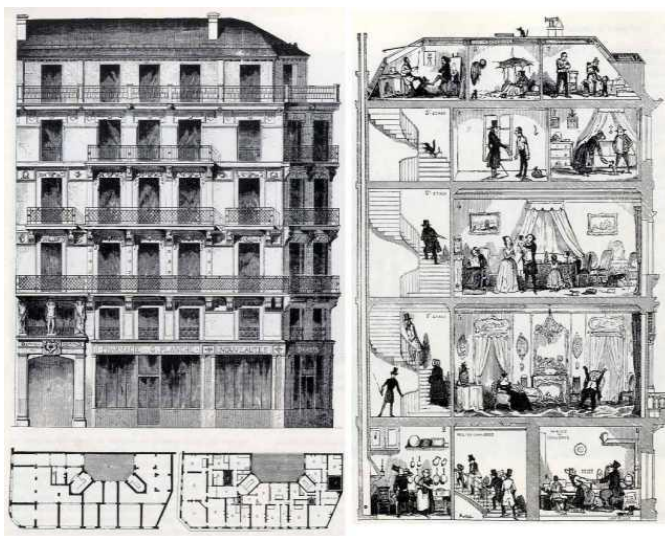
Con la industrialización la ciudad se divide en barrios bajos, donde residen de manera humilde los asalariados obreros y sus familias, y las zonas residenciales, donde la nueva burguesía industrial presume de su elevado nivel económico.

Las viviendas de la Igualada trabajadora del siglo XIX se distribuían en una o dos plantas, más la buhardilla. Por norma, la bodega era subterránea. Raras veces, la familia ocupaba la totalidad del edificio. En los dormitorios abundaban las alcobas, aisladas por cortinas, las camas de madera y colchones de paja, la jarra de agua y el lavamanos, donde se realizaba la higiene personal a falta de agua corriente. En la cocina destacaban las ollas sobre el fuego y sus instrumentos de cocina como paellas de hierro, ollas y platos de cerámica oscura, cucharas y tenedores de madera y el porrón del vino. Las fuentes de agua potable eran escasas, de ahí las cisternas caseras, pozos y “balsas buenas”. De la lavandería se ocupaban las amas de casa, que contaban con un barreño de cerámica, madera, metal e incluso, de piedra.



Imagen 15, Cocina rural

El jabón para lavar la ropa y otros usos domésticos era de fabricación casera, hecho con grasas sin utilidad comestible. La total iluminación la proporcionaban las velas y las luces de aceite. En invierno la principal calefacción era la chimenea, que se encontraba en la cocina.



Pintura 9, Plan Haussmann

El edificio burgués se distribuye de diferente manera: la planta baja es un espacio dedicado a las tiendas, los almacenes o los talleres, y la portería. La vivienda del propietario, que ocupa toda la planta, se halla en el primer piso. Los dueños de los edificios eligen la primera planta para vivir, todavía a falta de ascensores. Éste es el piso mejor ventilado y con más iluminación, con amplios salones para recibir visitas, que verán en la decoración, el nivel socioeconómico del propietario.



El segundo y tercer piso se dividen en varias viviendas, más modestas, y en las que suelen vivir en régimen de alquiler familiares o conocidos del dueño del edificio. Son gente de un nivel económico algo más inferior, que se afanan por aparentar una mejor situación.

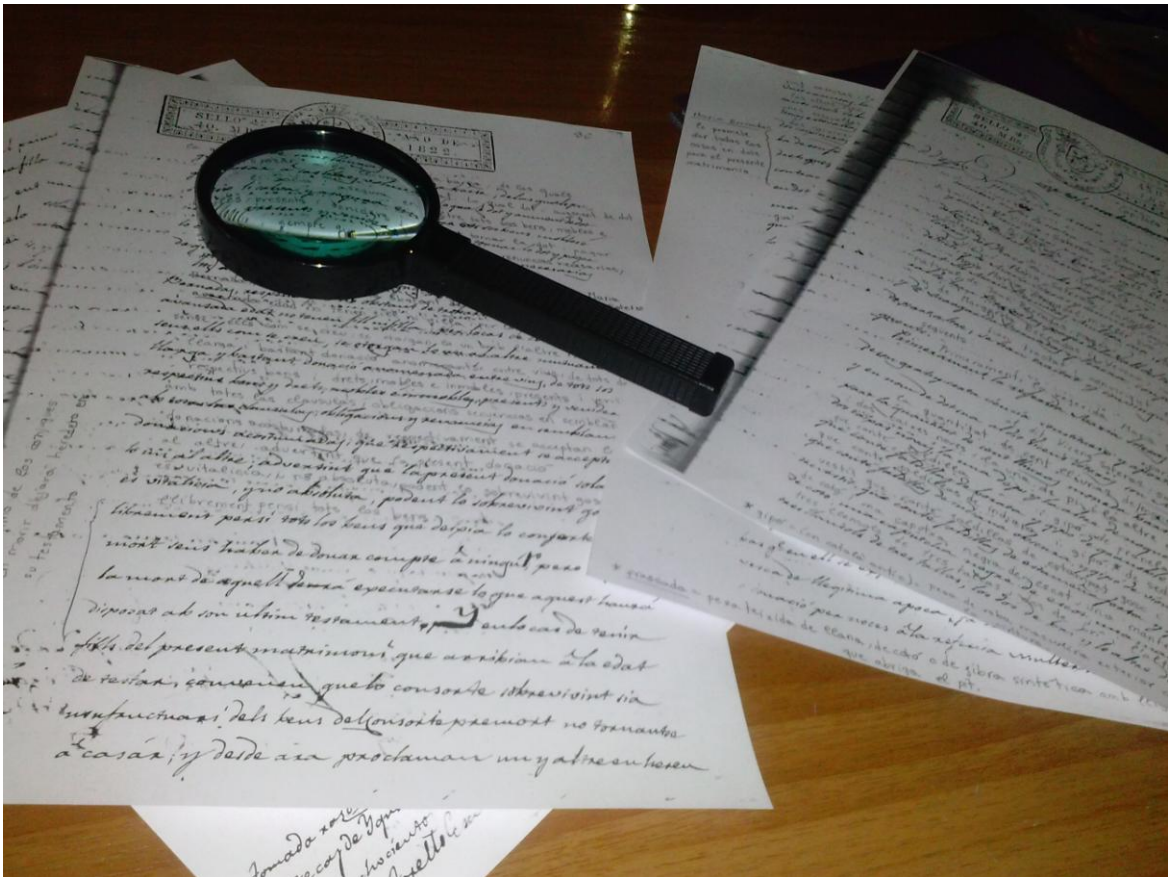


Imagen 16, Interior de una casa modernista en la Igualada de 1914

El último piso lo ocupan las buhardillas, viviendas peor iluminadas y mucho más pequeñas e incómodas, donde se aloja el servicio del dueño de la casa, o gente de escasos recursos económicos que han alquilado una o dos habitaciones. Algunos de ellos, como modistillas o emigrantes del campo, han de trabajar en casa para complementar su salario en la fábrica.

# PARTE PRÁCTICA

# CAPÍTULOS MATRIMONIALES



## INTRODUCCIÓN

Los capítulos matrimoniales son una fuente que permiten observar, en una región donde los sectores de la sociedad rural acuden al notario a formalizar los contratos matrimoniales, la sociedad de manera global es decir una sociedad diferenciada. Por tanto, los capítulos son una fuente que nos sirve para estudiar el nivel de fortuna y las profesiones entre otras cosas. Realizar los capítulos matrimoniales, otorgados habitualmente en la notaria antes de la celebración de la boda, era habitual en prácticamente todos los matrimonios hasta el siglo XIX.

La dote es una fuente cuantificable, ya que la mayoría de las veces consiste en una suma de dinero, en el caso de los capítulos matrimoniales que yo he tratado, de libras de moneda catalana. No obstante es mucho más fiable que otras fuentes también monetarias, como las contribuciones o cualquier otro tipo de fuentes de carácter impositivo, como sería un diezmo o un censo. La familia tiene un gran interés en pagar una suma lo suficientemente alta, proporcional a sus posibilidades, puesto que esto le da un cierto rigor e indica pues su capacidad adquisitiva. Además, para una mujer, una buena dote por parte de su familia le abre muchas puertas y le da muchas posibilidades de cara al ascenso social, pues proclama un buen estatus. Así pues, una dote elevada constituía un signo de clase.



Dibuja 1, dotes de una familia catalana frente notario

## Los capítulos matrimoniales y la dote

**E**n el siglo XIX, a la hora de heredar, se seguía en Cataluña un orden de masculinidad y primogenitura, heredando los bienes familiares el primer hijo varón, “l’hereu”, y a falta de éste, la hija primogénita del matrimonio, “la pubilla”. Al heredero se le dejaba la totalidad del patrimonio familiar pero recaía sobre él la obligación de atender y mantener hasta la muerte, en salud y enfermedad, a sus padres y a todos los miembros de la familia que residiesen en la casa y que trabajasen en provecho de la misma.

Los padres, y a falta de éstos, el heredero o heredera, debían pagar una dote al resto de los hermanos y hermanas que no heredasen el patrimonio y que abandonasen la casa familiar, llamados “cabalers”. La dote, proporcional al patrimonio familiar, podía consistir en dinero, ropa y otros objetos, la enseñanza de un oficio o de una carrera universitaria, el establecimiento de un negocio, etc.

Estos pactos matrimoniales quedaban por escrito ante notario, antes o después de la ceremonia, en los llamados CAPITULOS MATRIMONIALES, los tratados que hacían redactar los cónyuges y sus respectivas familias, para regular los aspectos económicos y de sucesión del supuesto matrimonio.

Era muy común que el capítulo matrimonial se dividiese en dos partes: la primera, que aportaba la información básica de los cónyuges y su familia, tal como nombres y apellidos, oficio propio, estado civil, lugar de residencia, progenitores e incluso, a veces, la edad, y personas que aportan, tipo de aportación y unidades; la segunda, donde los cónyuges determinaban a quien había de corresponder los bienes a la hora de su muerte, tanto si morían con descendencia, como sin ella. Con esto, también se determinaba la situación económica y personal de la nueva esposa en caso de morir su marido, tanto con hijos, como sin ellos.

FECHA: 18 de mayo de 1800

DIPOSITADO: Archivo comarcal de la Anoia (ACAN, ANI 529)

ENREGISTRADO: Notario Francisco Antón Melción

LUGAR: En la Vila de Igualada

**PERSONAS QUE PARTICIPAN:**

**a) NOVIO:**

- NOMBRE: Jaume
- APELLIDOS: Martí Casselles
- EDAD: -
- ESTADO CIVIL: soltero
- LUGAR DE RESIDENCIA: Vilanova del Camí
- OFICIO PROPIO: Labrador
- PROGENITORES: Narcís Martí (labrador) y su esposa por segundas nupcias Franca Casselles

**b) NOVIA:**

- NOMBRE: Rita
- APELLIDOS: Fabregas y Estruch
- EDAD: -
- ESTADO CIVIL: soltera
- LUGAR DE RESIDENCIA: Vilanova del Camí
- OFICIO PROPIO: Doncella
- PROGENITORES: Ramón Fabregas (labrador difunto) y Maria Fabregas y Estruch

**c) PACTO: Capitulo matrimonial**

**APORTACIONES ESTABLECIDAS:**

a) PERSONAS QUE APORTAN: Franco Fabregas y Estruch, hermano de Rita Fabregas y Estruch, heredero y labrador de profesión, que firma el dote de su hermana en nombre de su padre fallecido, con el consentimiento de su viuda madre. Jaime Martí Casselles da a su esposa una cantidad de libras.

b) TIPO DE APORTACIÓN: Libras de moneda Barna, ropas y otros bienes muebles e inmuebles.

c) UNIDADES: Dos baúles con su paño y llave, una de noguera y otra de pino; dos vestidos, uno negro de terciopelo de algodón, y otro de color; dos capuchas, una de lanilla y la otra de escote negro; dos sábanas, una de bri y la otra de



vánova<sup>12</sup> de estopa<sup>13</sup>, cinco camisas, cuatro de bri y una de tela; cuatro servilletas; un mantel de hilo de doce palmos; dos toallas, una de tela y otra de bri; dos cojines; dos almohadones; un colchón; toda la ropa de noche y la cantidad de cien libras de moneda catalana.

La familia Fabregas promete cumplir con lo pactado y aportar la dote sin escusa. Jaume Martí acepta la dotación y da a su futura esposa la cantidad de quince libras de moneda catalana.



Imagen 1: Estopa

#### OBSERVACIONES:

El dote aportado por la familia Fabregas-Estruch, pasará a la libre disposición de Rita si este matrimonio no tiene descendencia, tanto de varones como de féminas. Jaime y Rita aceptan la clausula por parte de Franco Fabregas Estruch.

Si uno de los cónyuges muere antes que el otro, el vivo debe dejar mayor herencia a los hijos e hijas del presente matrimonio, antes que hijos e hijas de un matrimonio posterior. Si Jaime premuere a Rita, ésta será usufructuaria de los bienes del presente matrimonio pero deberá conservar el apellido Martí.

A la hora de la muerte de ambos cónyuges se deberá establecer un reparto de la herencia matrimonial que siga un orden de masculinidad y primogenitura, esto es, que el heredero será el primer hijo varón del presente matrimonio, y a falta de éste, la primera hija.

---

<sup>12</sup> Vánova: cubrecamas de abrigo y ornamenta, generalmente de punto o ganchillo.

<sup>13</sup> Estopa: tejido basto que se hace con hilo de estopa

FECHA: 12 de agosto de 1822

DIPOSITADO: Archivo comarcal de la Anoia (ACAN, ANI 675)

ENREGISTRADO: Notario Anton Fortuny y Bergadà

LUGAR: En la Vila de Igualada

**PERSONAS QUE PARTICIPAN:**

**a) NOVIO:**

- NOMBRE: Vicens
- APELLIDOS: Soteras y Lanmell
- EDAD: -
- ESTADO CIVIL: casado con Maria Soteras y Bernadas
- LUGAR DE RESIDENCIA: Vilanova (Bisbat de Barna)
- OFICIO PROPIO: labrador
- PROGENITORES: Joseph Soteras y Maria Soteras y Lanmell (labradores, ambos fallecidos)

**b) NOVIA:**

- NOMBRE: Maria
- APELLIDOS: Soteras y Bernadas
- EDAD: -
- ESTADO CIVIL: casada con Vicens Soteras y Lanmell
- LUGAR DE RESIDENCIA: Castellón (Bisbat de Vic)
- OFICIO PROPIO: sin profesión
- PROGENITORES: Juan Bernedas y Margarita Bernedas y Verera (labradores y también fallecidos)

**c) PACTO: Capitulo matrimonial (después de la ceremonia de matrimonio)**

**APORTACIONES ESTABLECIDAS:**

a) PERSONAS QUE APORTAN: Maria Soteras y Bernedas aporta la dote al matrimonio. También su padre, Juan Berneda, aporta a Vicens Soteras, que da una cantidad de monedas de Barna a su esposa, que podrá disponer de ellas a su libre voluntad.

b) TIPO DE APORTACIÓN: Libras de moneda catalana, ropas y otros bienes materiales.

c) UNIDADES: María Soteras y Bernedas aporta en dote a su ya marido Vicens Soteras la cantidad de cien libras de moneda de Barna; dos cajas nuevas, una de

pino y la otra de nogal; un vestido con falda y jubón<sup>14</sup> de franela, otro con falda de indiana y jubón de seda, y otro vestido con faldas de estampado oscuro y jubón de algodón; una capucha negra de escote; una mantilla; tres sábanas de distintas tallas, dos de bri<sup>15</sup> y otro de estopa; ocho camisas, tres de bri con mangas de seda, y las otras cinco todas nuevas; seis servilletas de bri y algodón nuevas; un mantel de bri, con dos cojines; y una manta mediana llamada “flassada”<sup>16</sup>. Maria Bernedas promete aportar todas las cosas como dote al presente matrimonio.



Imagen 2: Jubón mujer

Juan Bernedas, padre de Maria Soterias, promete dar la cantidad de 44 libras de moneda catalana a Vicens Soterias, quien sólo ha recibido 56 libras, y las referidas cajas y ropas.



Imagen 3: “Flassada”

Vicente Soterias acepta y da a Maria Soterias la cantidad de cien libras de moneda catalana, de las cuales, su esposa, podrá disponer a su libre voluntad.

---

<sup>14</sup> Jubón (del catalán antiguo): pieza de ropa masculina y más tarde, también femenina, exterior ceñida y corta por la cintura.

<sup>15</sup> Bri: Tejido de lino de una gran calidad

<sup>16</sup> “Flassada”: pieza tejida de lana, algodón y fibra sintética de colores diversos que abriga el pecho.

#### OBSERVACIONES:

Si los cónyuges mueren sin descendencia se otorgan el uno al otro los bienes, muebles e inmuebles, presentes y venideros, con todas las cláusulas y obligaciones. Por tanto, el primer cónyuge en morir dejará todos los bienes en herencia al otro, que al morir será libre de elegir a su heredero.

Si por el contrario, el presente matrimonio tiene descendencia, los bienes los heredaá el hijo varón primogenito, y a falta de este, la primera hija del matrimonio, siguiendo así, el orden de masculinidad y primogenitura entre ellos.

Los cónyuges lo respetan y prometen cumplir con los capítulos.

FECHA: 20 de enero de 1854

DIPOSITADO: Archivo comarcal de la Anoia (ACAN, ANI 825)

ENREGISTRADO: Notario Francesc Raurés y Barberá

LUGAR: en la Vila de Igualada

**PERSONAS QUE PARTICIPAN:**

**a) NOVIO:**

- NOMBRE: Juan
- APELLIDOS: Quintana Y Tutusaus
- EDAD: -
- ESTADO CIVIL: soltero
- LUGAR DE RESIDENCIA: La torre de Claramunt
- OFICIO PROPIO: labrador
- PROGENITORES: Joseph Quintana y Paula Tutusaus (difuntos)

**b) NOVIA:**

- NOMBRE: Paula
- APELLIDOS: Aloy y Font
- EDAD: -
- ESTADO CIVIL: soltera
- LUGAR DE RESIDENCIA: La torre de Claramunt
- OFICIO PROPIO: sin profesión
- PROGENITORES: Joseph Aloy y Rosa Font (difunta)

**c) PACTO: Capitulo matrimonial**

**APORTACIONES ESTABLECIDAS:**

a) PERSONAS QUE APORTAN: Juan Quintana y Torras, tío de Juan Quintana y Tutusaus, cuyo padre está difunto; Joseph Aloy, padre de Paula Aloy y Font;

b) TIPO DE APORTACIÓN: alimentación, vestir y vivienda por parte de la familia del novio. Monedas y otros bienes por parte de la familia de la novia.

c) UNIDADES: Joseph Aloy da a su hija como dote la cantidad de cien libras de moneda catalana, una caja con dos vestidos, uno de escote de franela y el otro de indiana, unas toallas, tres sabanas, veinte camisas con mangas de tela, un trapo, un delantal de lana, una toalla de algodón, una prenda de noche, la mitad de la ropa del día de la boda, cincuenta libras de moneda catalana más. Paula Aloy y Font acepta y lo agradece a su donador. Juan Quintana y Torras y su sobrino, Juan Quintana y Tutusaus aceptan el dote y aportan a ésta la cantidad de cincuenta libras catalanas.

## OBSERVACIONES

Juan Quintana y Torras hace heredero a su sobrino de todos sus bienes a la hora de su muerte, a cambio que trabajen todos para la prosperidad del donador. Su sobrino Juan Quintana y Tutusaus acepta y lo agradece a su tío. Juan Quintana y Tutusaus dice que si muriese alguno de los conyugues haría heredero de todos sus bienes al primer hijo varón de su venidero matrimonio. A falta de éste primer varón en este o cualquier matrimonio posterior haría heredera a la primera hija del presente, esto es por orden de masculinidad y primogenitura entre sus hijos e hijas. El heredero o heredera deberá ser hábil y capaz de regir y gobernar sus bienes sin constituir en orden de la Iglesia u otro tipo.



FECHA: 2 de abril de 1854

DIPOSITADO: Archivo comarcal de la Anoia (ACAN, ANI 825)

ENREGISTRADO: Notario Francesc Raurés y Barberá

LUGAR: En la Ciudad de Igualada

PERSONAS QUE PARTICIPAN:

a) NOVIO:

- NOMBRE: Antón Vallés y Riba
- APELLIDOS: Vallés y Riba
- EDAD: -
- ESTADO CIVIL: casado
- LUGAR DE RESIDENCIA: El pueblo de Carme
- OFICIO PROPIO: tejedor
- PROGENITORES: Joseph Vallés y Llorens (difunto) y Antonia Riba

b) NOVIA:

- NOMBRE: Joaquina
- APELLIDOS: Aloy y Vallés
- EDAD: -
- ESTADO CIVIL: casada
- LUGAR DE RESIDENCIA: El pueblo de Carme
- OFICIO PROPIO: sin profesión
- PROGENITORES: Joseph Aloy (fabricante) y Francisca Vallés (difunta)

c) PACTO: Capitulo matrimonial (enlace matrimonial **ya celebrado**)

APORTACIONES ESTABLECIDAS:

a) PERSONAS QUE APORTAN: Joseph Aloy aporta una dote a su hija Joaquina Vallés y Aloy. Antón Vallés y Riba da a su esposa Joaquina una cantidad de libras de moneda catalana.

b) TIPO DE APORTACIÓN: Cantidad de libras de moneda catalana y otros bienes, muebles e inmuebles.

c) UNIDADES: Joseph Aloy aporta una dote a su hija Joaquina Vallés y Aloy la cantidad de sesenta libras de moneda catalana; una cajonera; un colchón; tres sábanas; 18 camisas; un mantel; cuatro servilletas; una toalla; una colcha; unas faldas de escote, otras de algodón, y otras de indiana; un jubón de franela, otro de escote, otro de indiana; dos enaguas; y una capucha. Joaquina Vallés y Aloy acepta la dicha dote y la agradece a su padre.

Su marido, Antón Vallés y Riba acepta también la constitución dotal, y da a su esposa la cantidad de treinta libras de moneda catalana, que estipula a favor de los hijos de dicho matrimonio y en caso de faltar estos, deja dicha cantidad a la libre disposición de su mujer, cuyo dote la salva y asegura.

Los mismos cónyuges confiesan haber recibido la cantidad de sesenta libras por parte de Joseph Aloy, y el resto de bienes, tales como la colcha, la cajonera, el colchón, los vestidos y las ropas, que aparecen en los anteriores capítulos y que el dicho Joseph Aloy entrega a su hija Joaquina Vallés en dote. Los cónyuges también prometen no pedir jamás otra cosa.

**OBSERVACIONES:** Los cónyuges se obligan a mantenerse viudo o viuda del presente, alimentar a los hijos e hijas del dicho matrimonio, y a trabajar en provecho de la casa, lecho familiar.

Dicen que nombrarán como heredero de todo su patrimonio a aquel hijo o hija al que más cariño y afecto profesen; pero si uno de los cónyuges muere antes haber nombrado heredero, el usufructuario será el primer hijo varón del presente matrimonio, y a falta de éste, la primera hija del dicho matrimonio, siguiendo entonces, un orden de masculinidad y primogenitura entre los hijos, cuyo heredero o heredera deberá ser hábil y capaz para regir y gobernar todos los bienes, muebles e inmuebles, presentes y venideros, del presente matrimonio.

Ambas partes aceptan y confirman los dichos pactos y capítulo, y todo lo dicho y jurado en ellos.

FECHA: 18 de noviembre de 1883

DIPOSITADO: Archivo comarcal de la Anoia (ACAN, ANI 929)

ENREGISTRADO: Notario Plàcid Lluicià

LUGAR: En la Ciudad<sup>17</sup> de Igualada

PERSONAS QUE PARTICIPAN:

a) NOVIO:

- NOMBRE: Juan
- APELLIDOS: Bisbal y Casanovas
- EDAD: 26 años
- ESTADO CIVIL: soltero
- LUGAR DE RESIDENCIA: la Pobla de Claramunt
- OFICIO PROPIO: labrador
- PROGENITORES: Juan Bisbal y Lluicià

b) NOVIA:

- NOMBRE: María
- APELLIDOS: Soteras y Sabater
- EDAD: 23 años
- ESTADO CIVIL: soltera
- LUGAR DE RESIDENCIA: la Pobla de Claramunt
- OFICIO PROPIO: sin profesión
- PROGENITORES: Antonio soteras y Magdalena Sabater

c) PACTO: Capitulo matrimonial

APORTACIONES ESTABLECIDAS:

a) PERSONAS QUE APORTAN: Juan Bisbal y Casanovas y María Soteras

b) TIPO DE APORTACIÓN: Juan Bisbal y Lluicià les proporcionará su casa en vida, vestidos, alimentos y todo lo demás necesario, con tal de que trabajen todos en cuanto puedan a utilidad de la casa. Antonio soteras y Magdalena Sabater prometen dar a su hija bienes materiales y monetarios.

c) UNIDADES: El donador Juan Bisbal y Lluicià señala a su otro hijo, Domingo, la cantidad de 250 pesetas, dos sabanas, y seis camisas y a su hija Mercedes la de 200 pesetas, una cómoda, dos sábanas y seis camisas, seis servilletas, una toalla, un vestido negro y otro de color.

---

<sup>17</sup> La Vila de Igualada se convierte en la Ciudad de Igualada en 1879, cuando Alfonso XII le concede este título en reconocimiento de sus méritos históricos en la tercera guerra carlina, que provocó la muerte de muchos igualadinos que defendieron la Comarca de la Anoia de las grandes y poderosas tropas carlinas.

Juan Bisbal y Llucià hipoteca, para la seguridad de la dote (que suma un total de 1266 pesetas y 6 céntimos) la mitad de aquella porción de terrenos, denominada “Las Roviras” situadas en el término la torre de Claramunt.

Los consortes Antonio soteras y Magdalena Sabater prometen dar a su hija Maria soteras Sabater, la cantidad de 26 pesetas con 63 céntimos, de los que podrá disponer libremente. En calidad de dote ofrecerá 473 pesetas con 33 céntimos, además de una cómoda, cuatro sábanas, veinte y dos camisas, ocho enaguas, seis servilletas, dos almohadas con cuatro fundas, ocho sayas de cretona, tres vestidos de lana, uno de merino, tres sacos de merino, una colcha y un colchón.

#### OBSERVACIONES:

Juan Bisbal y Llucià espontáneamente SÁ por título de donación y heredero universal, a su hijo Juan Bisbal y Casanovas todos los derechos y bienes, muebles e inmuebles, presentes y futuros, en el día de su muerte, y que puedan pasar a manos de su esposa María Soteras y Sabater, siempre que ésta no contraiga otro matrimonio. Si el donatario, Juan Bisbal y Casanovas, fallece con sucesión, podrá disponer libremente de la herencia de su padre, en caso contrario, solamente de la cantidad de 26 pesetas con 67 céntimos, pasando los restantes bienes a su otro hijo Domingo, y en defecto de éste a su hija Mercedes, quien podrá disponer de ellos libremente.

Antonio Soteras y Magdalena Sabater pagaran todo el día de la celebración del matrimonio, y de lo que podrá disponer su hija si fallece con sucesión, en caso contrario deberá volver lo entregado como dote a Antonio Soteras si vive y si no, a su legítimo sucesor o sucesores.

María Soteras aporta además, con el consentimiento de su padre, la cantidad de 26 pesetas con 67 céntimos a los padres de su marido en calidad de dote, incluyendo las 473 pesetas con 333 céntimos y demás bienes. Juan Bisbal Casanovas y Juan Bisbal y Llucià aceptan esta constitución dotal y prometen devolverlo a Antonio soteras en caso de que María Soteras muriera sin sucesión.

Padre e hijo Bisbal dan a su nuera y esposa María Soteras la cantidad de 266 pesetas y 6 céntimos, de los cuales podrá disponer libremente, fallezca con o sin sucesión del proyectado matrimonio. En el caso de que fallezca con sucesión, el patrimonio recaerá sobre uno de los hijos o más de uno de ellos, heredando todos los hijos e hijas lo mismo por partes iguales.

FECHA: 28 de mayo de 1884

DIPOSITADO: Archivo comarcal de la Anoia (ACAN,ANI 929)

ENREGISTRADO: Notario Plácid Lluciá

LUGAR: En la Ciudad de Igualada

PERSONAS QUE PARTICIPAN:

a) NOVIO:

- NOMBRE: Gerónimo
- APELLIDOS: Verdés y Mestres
- EDAD: 37 años
- ESTADO CIVIL: viudo
- LUGAR DE RESIDENCIA: Barcelona
- OFICIO PROPIO: cerero (se dedica a hacer cera)
- PROGENITORES: José Verdés y Marina Mestres

b) NOVIA:

- NOMBRE: Ana
- APELLIDOS: Amat y Padró
- EDAD:
- ESTADO CIVIL: soltera
- LUGAR DE RESIDENCIA: Barcelona
- OFICIO PROPIO: sin profesión
- PROGENITORES: Antonio Amat y Josefa Padró

c) PACTO: Capitulo matrimonial

APORTACIONES ESTABLECIDAS:

a) PERSONAS QUE APORTAN: Geronimo Verdés y Mestres, Ana Amat y Padró

b) TIPO DE APORTACIÓN: Monedas en oro y plata

c) UNIDADES: Ana Amat aporta a su futuro esposo la cantidad de 1750 pesetas en monedas de oro y plata. Don Geronimo Verdés acepta la aportación y da a su futura esposa la cantidad de 250 pesetas.

OBSERVACIONES: Si Geronimo Verdés fallece dejará sus bienes a sus tres hijos, fruto de su anterior matrimonio, y a su esposa en partes iguales. Si alguno de ellos premuere, su porción será heredada proporcionalmente por Ana y sus hijos. Doña Ana nombra único heredero a su venidero consorte Don Gerónimo Verdés.

FECHA: 18 de enero de 1891

DIPOSITADO: Archivo comarcal de la Anoia (ACAN, ANI 929)

ENREGISTRADO: Notario Plácid Lluciá

LUGAR: En la Ciudad de Igualada

PERSONAS QUE PARTICIPAN:

a) NOVIO:

- NOMBRE: Gabriel
- APELLIDOS: Cañellas y Muns
- EDAD: 29 años
- ESTADO CIVIL: soltero
- LUGAR DE RESIDENCIA: Mayans
- OFICIO PROPIO: labrador
- PROGENITORES: Pedro Cañellas y María Muns (fallecidos)

b) NOVIA:

- NOMBRE: María
- APELLIDOS: Prat y Masachs
- EDAD: 21 años
- ESTADO CIVIL: soltera
- LUGAR DE RESIDENCIA: Mayans
- OFICIO PROPIO: sin profesión
- PROGENITORES: Juan Prat y Francisca Masachs

c) PACTO: Capitulo matrimonial

APORTACIONES ESTABLECIDAS:

a) PERSONAS QUE APORTAN: Mandatario del fallecido Pedro Cañellas, su hijo José Cañellas da a su hermano Gabriel Cañellas y Muns la siguiente aportación. Juan Prat da a su hija María Prat.

b) TIPO DE APORTACIÓN: cantidad en pesetas y bienes materiales por parte de Gabriel Cañellas. Por parte de María Prat cantidad en pesetas y bienes materiales.

c) UNIDADES: José Cañellas da la cantidad de 60 pesetas como señaló su padre en el primero de los capítulos matrimoniales. También da una sábana que estima en 8 pesetas y una viña en Odena llamada Can Brunet. Juan Prat da a su hija María Prat 160 pesetas, una cómoda y una colcha, dos almohadas con cuatro puntas, tres sábanas, dos servilletas, una toalla, un mantel, cuatro camisas, un vestido de merino negro y otro de color.



OBSERVACIONES: Gabriel Cañellas da a su futura esposa el aumento de dote la cantidad de 80 pesetas que promete entregarle junto con la dote siempre que venga el caso de su restitución de la propiedad. La donataria podrá disponer de dicha cantidad si sobrevive a su esposo, tanto con sucesión como sin ella. Si María Prat premuere a su marido, es decir, que muere antes que él, la anterior donación se considerará extinguida.

## Conclusión de los Capítulos Matrimoniales

Pese que he escogido dos capítulos de principios de siglo, dos de mediados y dos de finales, he podido llegar a las diferentes conclusiones:

Una de ellas es que, si el padre del novio había premuerto, éste, mayor de edad, era autosuficiente y disponía de los bienes familiares que había heredado en su totalidad. En cambio, la novia cuyo padre había fallecido antes de presentarse ante notario, debía contar con el consentimiento de su hermano primogénito, en caso de tenerlo, pues le otorgaba la dote, ya que ella no tenía ningún derecho sobre el patrimonio familiar.

Por otro lado, mientras el novio siempre tenía profesión propia, la mayoría de los casos la que había aprendido de su padre, la novia no siempre la tenía. De los siete dotes que escogido, sólo he encontrado una novia con profesión propia, la de doncella. Acostumbran a casarse con miembros del mismo origen profesional, ya que el novio y el suegro tienen muchas veces el mismo oficio. El oficio que más se observa es el de agricultor, lo que nos demuestra que la agricultura era una actividad dominante en la comarca.

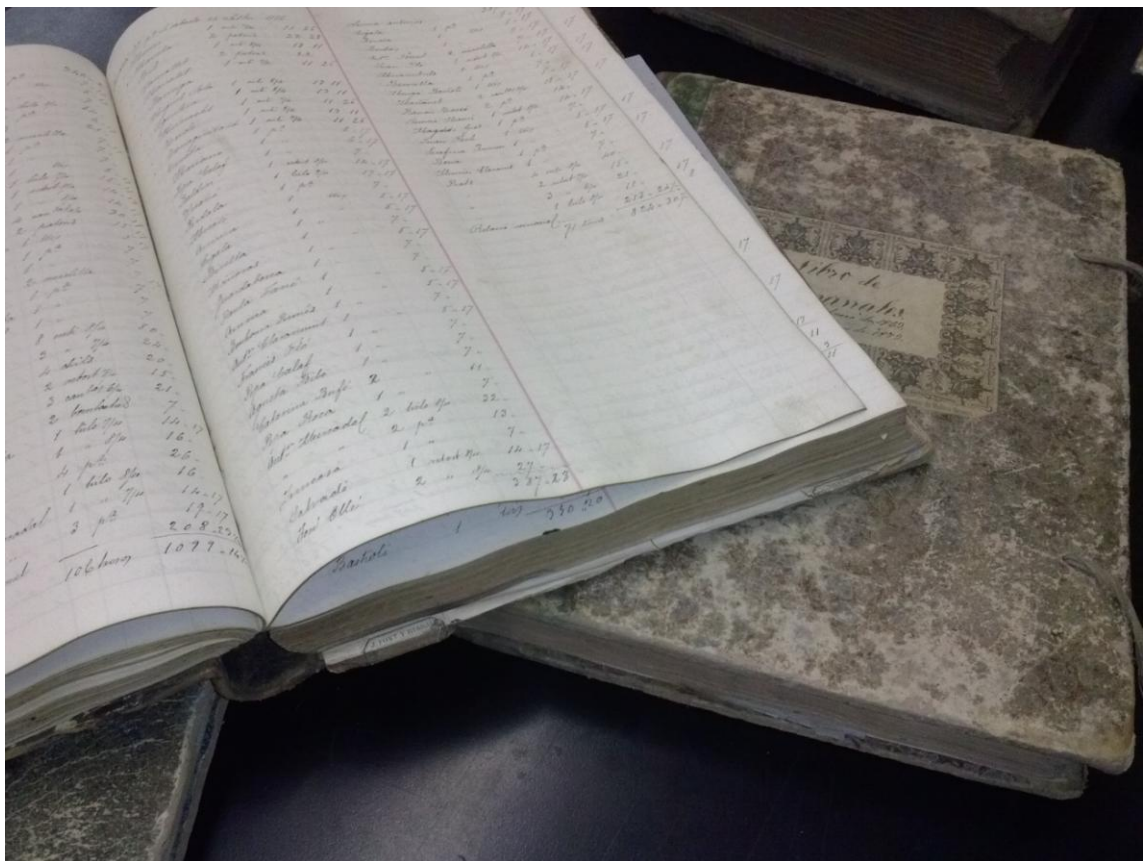
Por norma, las familias de ambos cónyuges eran vecinas de un mismo pueblo, tal como La Pobla De Claramunt, Carme, o Igualada, ciudad donde, ante notario, se escribieron los anteriores capítulos matrimoniales.

Otro punto que me ha parecido muy interesante es el simple pero no menos importante hecho de que en los capítulos en que se hacía referencia a un matrimonio anteriormente celebrado, la novia, en este caso esposa, llevaba el primer apellido de su marido y el segundo de su padre. En cambio, las mujeres que todavía no habían contraído matrimonio, conservaban como primer apellido el paterno. Pocas viudas contraían segundas nupcias, pues según el sistema hereditario catalán favorecía conservar el estado de viudedad en detrimento de una nueva unión, ya que las viudas acostumbraban a ser usufructuarias de los bienes mientras no se casaran en segunda nupcias; en tal caso podían perder los derechos que habían adquirido.

En todos los dotes se aportan cantidades monetarias, que suelen rondar las cien libras catalanas, pero también, otros muebles e inmuebles, tales como cajas, ropa para dormir, vestidos y otras piezas de diferentes tejidos, que muchas veces, mostraban la capacidad adquisitiva del donador. Además, el novio solía donar, a su futura o presente esposa, una cantidad alrededor de entre sesenta y cien libras, la mayoría de los casos, de la que podían disponer libremente si sobrevivían a él, es decir, si era él el que premoría, sin importar si hay sucesión o no. A esto, los notarios solían llamarlo aumento de la dote.

Otras observaciones solían tratar sobre la herencia que, al morir, dejaría dicho matrimonio. Lo más común era dejar en herencia los futuros bienes al hijo primogénito o, a falta de éste, a la primera hija del presente matrimonio, siguiendo así, un orden de masculinidad y primogenitura, convirtiendo al hijo o hija usufructuario en “hereu” o “pubilla”, respectivamente.

# SEMANALES



Un **semanal** es cada uno de los libros que registra el nombre de los empleados de una industria u otro local, el salario que cobran cada semana, la productividad e incluso, a finales del siglo XIX, su oficio.

He podido comparar los semanales de la industria de Cal Font de tres años distintos: de 1857, 1873 y 1899, pues en el Archivo Comarcal de la Anoia se recogen los semanales de Cal Font desde 1856 en la topográfica de 38 a 42.

Imagen 4, semanal de Cal Font, 1857

En 1857 todavía no se especifica en los semanales cual era el oficio de los empleados ni su jornada laboral. El siguiente gráfico muestra el número de obreros y el número de obreras en 1857:

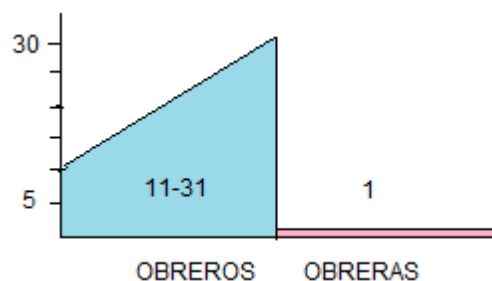


Gráfico 1, número de obreros y obreras en Cal Font, 1857

En el año **1857**, en la industria igualadina de Cal Font, el número de obreros era de 11 a 22 pero solo estaba trabajando una mujer, Teresita Aguilera.

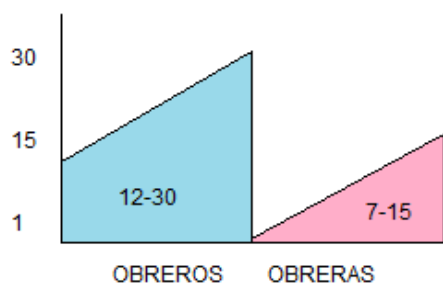


Gráfico 2, salario de obreros y obreras en Cal Font, 1857

En este gráfico se muestra la cantidad de pesetas que oscilaba un salario masculino y uno femenino. Una obrera cobraba un salario de entre 7 y 15 pesetas, mientras que el salario de cualquier obrero esa misma semana oscilaba entre 12 y 30 pesetas.

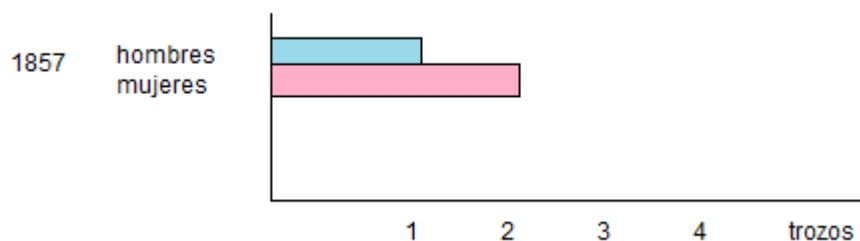


Gráfico 3, cantidad de trozos que hacían hombres y mujeres, 1857

El anterior gráfico de los trozos que, en 1857 hacía, de media, un hombre y una mujer a la semana muestra que Tereseta Aguilera tenía una productividad semanal de 2 piezas, algo que no muchos hombres conseguían por aquel entonces.

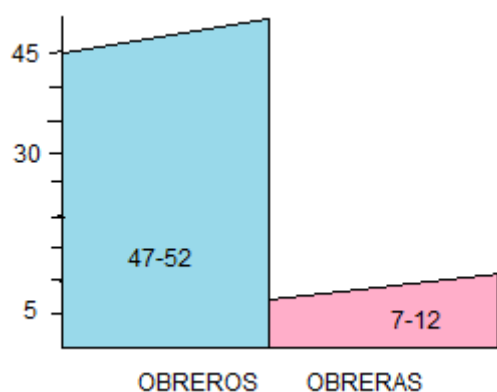


Gráfico 4, número de obreros y obreras en Cal Font, 1873

En el año **1873** el número de obreros en dicha empresa crece más de un cincuenta por ciento, con un número de trabajadores entre 47 y 52, y un número de trabajadoras de entre 7 y 12, como muestra el gráfico anterior.

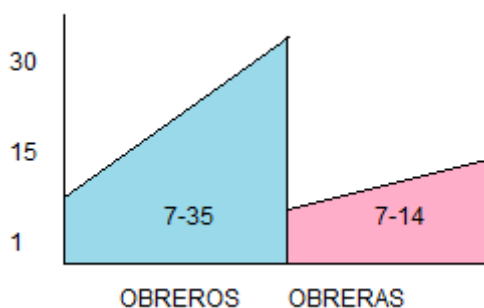


Gráfico 5, salario de obreros y obreras en Cal Font, 1873

Mientras que los hombres cobran una cantidad de 7 a 35 pesetas según su productividad, las mujeres cobran un salario de entre 7 a 14 pesetas. En 1873 tampoco especifica el oficio ni la jornada laboral.

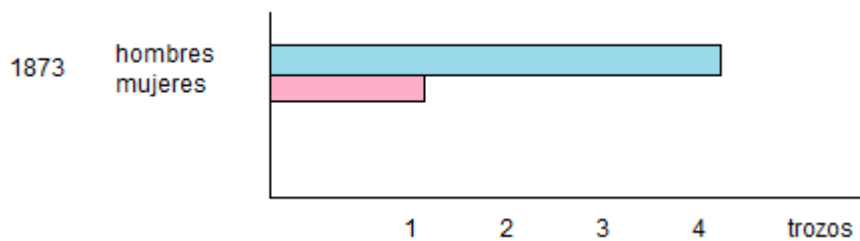


Gráfico 6, cantidad de trozos que hacían hombres y mujeres, 1873

En cambio, como muestra el gráfico número 6, en 1873 las mujeres bajaron su productividad a una media de una pieza, mientras los hombres llegaban a hacer hasta cuatro trozos semanales.

En el año **1899** se puede observar un cambio en la organización de los semanales y se especifica el oficio de los trabajadores, pero no el nombre de éstos, puesto que se les asigna un número y por eso, no he podido comparar el número de obreros y obreras, puesto que han pasado muchos años desde el ultimo año comparado en 1873 y Cal Font ha cambiado de personal. Así pues, en 1899 el número de empleados/as es de entre 104 y 162, que cobran entre 6 y 35 pesetas, según oficio y productividad. Encontramos oficios hechos por mujeres tales como “urdidoras”, con seis empleadas; “canilladoras”, con 15; y limpiadoras, con 6; entre otros. Los semanales especifican que los jornaleros son hombres y son 39.

Oficio	Número	Pesetas	Centimos
urdidoras	6	6	00
canilladoras	15	15	00
limpiadoras	6	6	00
jornaleros	39	39	00

Imagen 5, semanal de Cal Font, 1899

## Conclusión de los Semanales de la industria de Cal Font

Así pues, la conclusión extraída de los semanales es que pese a que una mujer tuviese el doble de productividad que un hombre, no cobraba más de la mitad de pesetas que hubiese cobrado un obrero en la misma situación. Las mujeres tenían distintos oficios en la fábrica y a la larga, el número de obreras aumentará. También he observado que en Cal Font fueron incrementando el número de obreros y obreras con el paso de los años pero no llegó a igualarse en ningún momento durante el siglo XIX.



Imagen 6, Plaza de Cal Font, Igualada, con vistas a la antigua fábrica textil



# HABITACULOS Y BIENES MATERIALES

# INVENTARIOS

## Introducción a un inventario *post-mortem*

Los inventarios de bienes eran redactados, a menudo, después de la muerte de una persona, cuando se repartían sus propiedades en el caso de no haber hecho testamento, o cuando los bienes pasaban al usufructo del viudo o de la viuda. Una comitiva formada por los interesados, el notario o juez y el secretario pasaba habitación por habitación tomando nota de todos los utensilios, muebles, herramientas y objetos que había en el interior de la casa, y anotaban los demás bienes inmuebles que se heredarían.

Los inventarios *post-mortem* se encuentran en los archivos de países de prácticamente toda Europa occidental, redactados durante los siglos XVII a XIX. Constituyen una fuente privilegiada para el estudio de la cultura material de las poblaciones del período moderno, aproximándonos a aspectos de la vida cotidiana de la gente, y nos permiten saber acerca del interior de su vivienda, viendo así el mobiliario doméstico o el vestido, entre otros, que facilitan un mejor conocimiento de las sociedades, tanto rurales como urbanas, de la época. Los inventarios o recuentos de bienes ofrecen una instantánea de las condiciones materiales en las que vivían los hombres y las mujeres de los distintos grupos sociales de la sociedad.

Un detalle importante que podemos observar es que los inventarios son predominantemente masculinos, puesto que el número de inventarios de mujeres es notablemente menor, pues éstas solo hacían inventario cuando tenían grandes propiedades.

En el mundo rural, los inventarios se refieren, en la mayoría de los casos, a las capas medias y superiores del campesinado, dado a que los sectores más humildes, como los campesinos con pocas tierras o sin ellas, como los jornaleros, apenas podían hacerse cargo de los gastos derivados de una escritura notarial como ésta, cuyo coste era muy elevado, incluso para los sectores populares, pues equivalía al sueldo de varias jornadas de trabajo.

FECHA: 4 de noviembre de 1849

DIPOSITADO: Archivo comarcal de la Anoia (ACAN, ANI 763)

ENREGISTRADO: Notario Francesc Raurés y Barberá

LUGAR: En la Ciudad de Igualada

PERSONAS QUE APORTAN:

a) DATOS DEL TESTADOR:

Nombre: Ignacia

Apellidos: Bas y Vilasera

Estado civil: viuda de Joseph Bas y Bonastre, labrador

Lugar de residencia: El pueblo de Montbui

Oficio propio: -

Persona de la que va acompañada: -

b) PACTO: Inventario *Post-Mortem*

INVENTARIO:

a) MUEBLES (en su casa de Montbui): En la bodega guarda dos botas de 15 y 16 cargas cada una, una bota de 6 cargas de color negro, otra bota de tres cargas y media, en la cocina tiene una banqueta de madera con toda su guarnición, un huso de hierro, una pala de hierro, una torradora antigua, una parrilla de hierro, un cuchillo para cortar el pan, una paella media, una caldera grande, dos marmitas de cobre, una cubitera de cobre, unos platos negros, tres cazuelas de cerámica, tres tapas de cerámica, unas ollas con cobertura de cerámica, dos luces de hierro, doce cubiertos de madera usados, dos botellas de vidrio y dos vasos de vidrio. En la sala, tiene una mesa alargada, tres sillas. En el cuarto de delante a la derecha, tiene una mesita y, en el de la izquierda, una cama y bancos, un colchón, dos cojines, dos sábanas, dos sillas muy usadas, doce sábanas finas, un guardarropa, cuatro toallas, dos cojinerías, trapos.

En el cuarto de detrás a la izquierda, tiene una cama, dos cojines, y en el de la derecha, una caja vieja y dentro de ella la ropa del marido de la otorgante, que es lo siguiente: dos pantalones bastante usados, dos armillas, tres camisas, dos jarras, una de ellas, roja, y unos zapatos, unas alpargatas, un pañuelo del cuello, dos pañuelos más, bastante puestos, un par de calcetines. En el porche, una pequeña porción de leña, tres cestos y otros trastos inservibles.

b) INMUEBLES: De los bienes inmuebles, deja la susodicha casa con su corral y su huerto, situados en el pueblo de Monbui, en la calle Mayor. Deja aquella otra casa, situada en el mismo pueblo y en la misma calle Mayor, otra tierra comprada, un huerto en el mismo pueblo de Monbui y dos tierras más.

c) DEUDAS: -

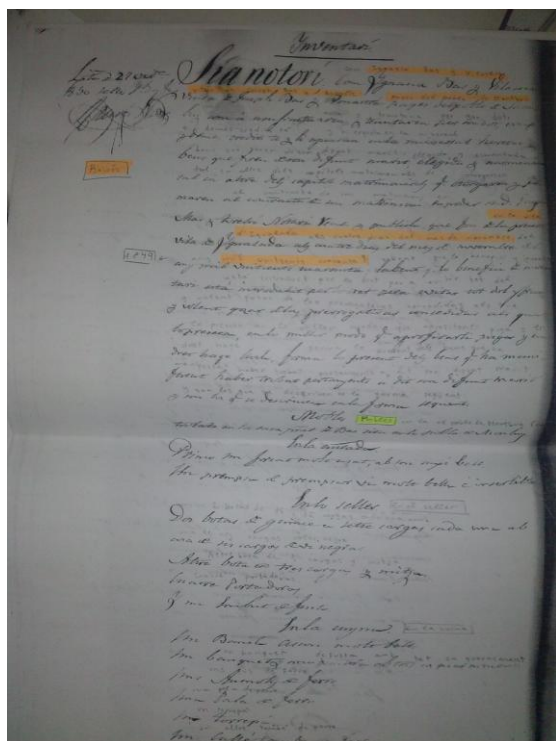


Imagen 7, Inventario *Post-Mortem* de Ignacia Bas

FECHA: 20 de septiembre de 1849

DIPOSITADO: Archivo comarcal de la Anoia (ACAN, ANI 763)

ENREGISTRADO: Notario Francesc Raurés y Barberá

LUGAR: En la Ciudad de Igualada

PERSONAS QUE APORTAN:

a) DATOS DEL TESTADOR:

Nombre: Teresa

Apellidos: Codina y Bas

Estado civil: viuda de Banasar Codina, fabricante textil

Lugar de residencia: Ciudad de Igualada

Oficio propio: -

Persona de la que va acompañada: su hijo, Joseph Codina y Bas, tennario<sup>18</sup> de su madre

b) PACTO: Inventario *Post- Mortem*

INVENTARIO:

a) MUEBLES: Como bienes muebles, Teresa Codira, deja en la entrada de la casa, dos partes cubiertas a modo de trastero y una porción de madera. En el establo deja una escalera de madera. En la bodega, once botas de 5 cargas y de 7 cargas, cuatro de 2 cargas, otra de una carga, un embudo para poner vino de madera, tres jarras medianas para poner el aceite y 12 cargas de vino negro. En la cocina deja dos bancos, una mesa mediana con su cajón, una torradora, una parrilla, cinco latas, unos ahorros de latón, doce cucharas y tenedores, dos calderas, una grande y otra mediana, una caja, 36 platos de varias clases, cuatro cazuela, dos grilletes y cuatro giradoras, tres ollas y seis más de otras clases, dos paellas, cinco porciones de vidrio, cuatro botellas pequeñas y dos grandes, un mortero de piedra, una escoba, dos cestos, una porción de platos y vasos de vidrio, cucharas y tenedores de madera.

En la sala tiene una mesa larga, un banco, 20 sillas no muy buenas, dos cuadros grandes y antiguos, y una caja. En el cuarto de delante hay tres sillas, una mesita, una caja, y dice de ella que hay la ropa siguiente: ropa interior de terciopelo, piel e Indiana, una cama, unos bancos, un colchón, una colcha, dos sábanas, un guardarropa y dentro de él, hay diez sábanas grandes, ocho toallas, un cubrecamas, una vánova, un cornucopia<sup>19</sup>. En el cuarto de atrás hay una “flasada”, bancos, una cama y una silla. En la tienda hay cuatro sacos de maíz, una caja con la ropa de los otorgantes, tres sacos vacíos, un saco lleno de harina, una criba y una caja pequeña con ropa para su nieta. En el porche hay una escalera de madera.

---

<sup>18</sup> Tennario: que posee los bienes, rendas, etc. en litigio, hasta decidir a quién pertenecen.

<sup>19</sup> Cornucopia: Espejo de marco tallado y dorado, que suele tener en la parte inferior uno o más brazos para poner bujías cuya luz reverbere en el mismo espejo.

b) INMUEBLES: los bienes inmuebles son la casa número 26, que parece que la deja a Celestino más, y deja su porción de tierra a Joseph Vila y Joseph Masagué.

c) DEUDAS: tiene 1448 libras y dos deudas, una de cuarenta y tres libras, y otra de veinte nueve.



## Explicación y conclusiones de los inventarios *Post-mortem*

Los inventarios presentan una gran limitación de descripciones de los muebles, sus dimensiones, sus formas, así como su estado de conservación, utilizando calificativos como los que se pueden observar en los dos anteriores inventarios, tales como «viejo», «usado», en «buen estado»...

En los inventarios se acostumbra a mencionar más la ropa de cama y de mesa, que la ropa de vestir, y son pocas las descripciones de la indumentaria, tanto masculina como femenina.

Teresa Codina, esposa de un propietario de una industria textil igualadina, tiene una casa con más estancias que la de Ignasia Bas, con un trastero, una bodega, un establo, una cocina, una sala, dos cuartos, una tienda y un porche. Un elemento definidor del poder económico es la capacidad de almacenar productos de la trilogía típica mediterránea como cereales, aceite y vino. Teresa tiene 26 botas, y sacos de harina y maíz.

En la cocina tiene más utensilios, tiene muchos más muebles buenos en la casa, y en las habitaciones guarda mejores ropas, como prendas de terciopelo, y otros ajuares en buen estado y de gran calidad. Aparecen bienes cotidianos y algunos de carácter ornamental; un cuadro y un espejo (cornocopia), que nos demuestran más nivel económico.

Pese a tener un mayor número de bienes materiales, Teresa solo deja la casa descrita como bienes inmuebles.

En cambio, para Ignasia Bas, mujer de un pequeño propietario rural, se describe una casa en Montbui con una bodega, una cocina con muy pocos utensilios, una pequeña sala, cuatro cuartos y un patio. Pese que tiene pocos utensilios de cocina y están muy usados, ropa muy usada de trabajo y mucha de ella, incluso rota, tiene muchos más bienes inmuebles: dos casas, cinco tierras de su marido, un huerto y dos viñas.

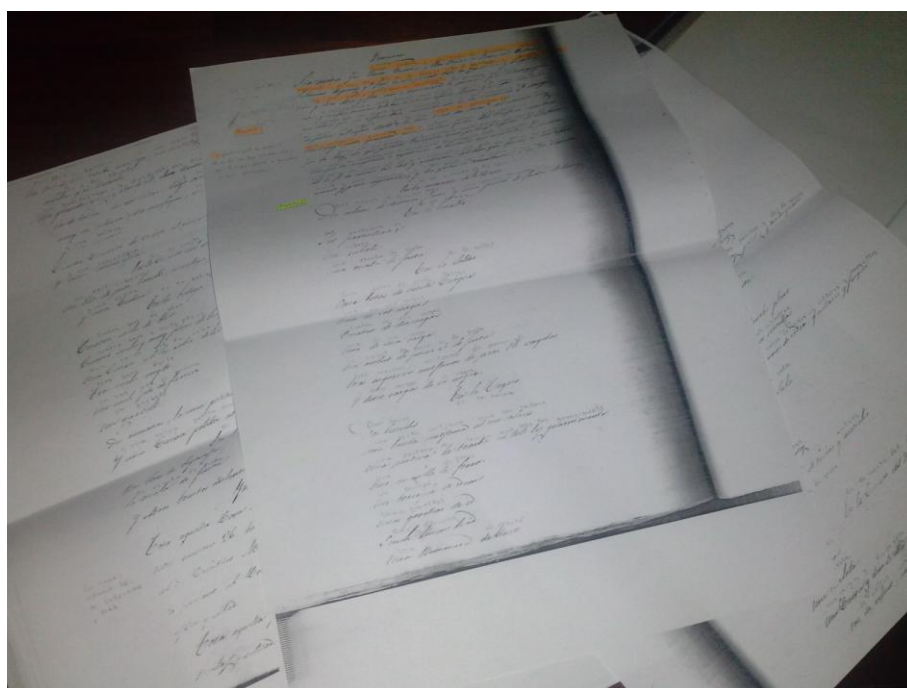


Imagen 8, Inventarios *Post-Mortem* del Archivo Comarcal de la Anoia

ALGUNOS  
HABITACULOS  
MODERNISTAS Y  
NOVECENTISTAS DE  
IGUALADA

## EL MODERNISMO

El Modernismo es un movimiento politicocultural que se extiende a finales del siglo XIX y a principios del XX por Europa y, de una manera simultánea, por Cataluña, donde adquirió una personalidad propia. Pese a que este estilo es mundialmente conocido por ser una de las tendencias arquitectónicas más importantes, llegó a ser uno de los movimientos básicos de nuestra cultura moderna. El Modernismo rompe con los criterios tradicionales no solo en la arquitectura, sino también en la pintura, escultura y decoración, dándole gran importancia a la estética con motivos inspirados en la naturaleza, y poniendo de manifiesto la riqueza y distinción de la burguesía industrial y rural de la época.

Distintos autores fijan una fecha de inicio en el Modernismo en Cataluña en 1888, con la Exposición Universal de Barcelona, evento para el que se construyeron grandes e importantes edificios mundialmente conocidos, convirtiendo así a Cataluña en uno de los focos del Modernismo mundial. Fueron alrededor de cien arquitectos los que realizaron edificios de estilo modernista catalán, entre ellos, Gaudí o Doménech y Montaner. Estos arquitectos no solo proyectaban el edificio, sino que diseñaban todos y cada uno de los elementos que intervenían en la obra.

El Modernismo en Igualada llegó más tarde que en Barcelona, pero eso no impidió que se incorporase progresivamente en la construcción de habitáculos, edificios industriales y de todo tipo. El crecimiento progresivo de Igualada en el siglo XIX hizo obligada la expansión de esta ciudad textil des de las nuevas Ramblas y el Paseo, hasta orillas del río Anoia. Así pues, la calle de la Soledad y las Ramblas pasan a ser las vías principales de la ciudad, donde se construyen los edificios de habitáculos más importantes. En la zona norte se ubicarían las fábricas del textil, y en la orilla del Anoia, las adoberías.

## EL NOVECENTISMO

El Novecentismo es el movimiento artisticocultural que surge en Cataluña a principios del siglo XX como una reacción frente al estilo modernista de la época. Este nuevo estilo no busca ni la originalidad ni la subjetividad, pues lo caracteriza la búsqueda de la funcionalidad, el gusto estético helénico y el clasicismo, convirtiéndose en el nuevo Renacimiento. Tiende a la sencillez, la austeridad y a la falta de ornamentación.

El arquitecto más destacado del movimiento novecentista en Igualada es Josep Pausas y Coll, nombrado en 1906 arquitecto municipal de Igualada.

Los siguientes edificios de habitáculos son obras modernistas y novecentistas de la Ciudad de Igualada a principios del siglo XX:

## 1. CASA FRANCESC VALLS I BRUFAU

Año de edificación: 1888-1900

Promotor: Francesc Valls i Brufau (del sector textil)

Arquitecto: Joan Alsina i Arús

Ubicación: rambla de Sant Ferran, 48

Estilo: modernista

Es uno de los primeros edificios modernistas de Igualada. Es un habitáculo levantado entre medianeras. Su tipología, planta baja/entresuelo, dos pisos y galería, manifiesta el modelo más característico realizado dentro de los principales ejes de crecimiento de Igualada: la Rambla y la Soledad. Tiene unos motivos florales que envuelven los dinteles<sup>20</sup> y la coronación con almenas<sup>21</sup> escalonadas.



<sup>20</sup> Dintel: Parte superior de las puertas, ventanas y otros huecos que carga sobre las jambas.

<sup>21</sup> Almena: Cada uno de los prismas que coronan los muros de las antiguas fortalezas para resguardarse en ellas los defensores.

## 2. CASA ALEIX GABARRÓ I CASTELLÓ

Año de edificación: 1902

Promotor: Aleix Gabarró i Castelló

Arquitecto: Pau Riera i Galtés. Josep Pujol i Brull la reforma un año después

Ubicación: Rambla Nova, 27

Estilo: modernista

Casa con detalles modernistas, como la coronación con ondas, un balcón de piedra calada, balconadas de hierro trabajado, detalles cerámicos, barandillas forjadas y detalles florales. Distribución simétrica de todos los elementos de la fachada.



Fachada principal



Detalle de la coronación de la fachada. Uso de la forma ondulada en el registro superior de la cornisa, donde cambia el tratamiento del muro con el trabajo de la reja de hierro forjado.

### 3. CASA JOSEP SABATER I DURAN

Año de edificación: 1902

Promotor: Josep Sabater i Duran

Arquitecto: Joan Alsina i Arús con la colaboración de Salvador Oller i Pedrerol

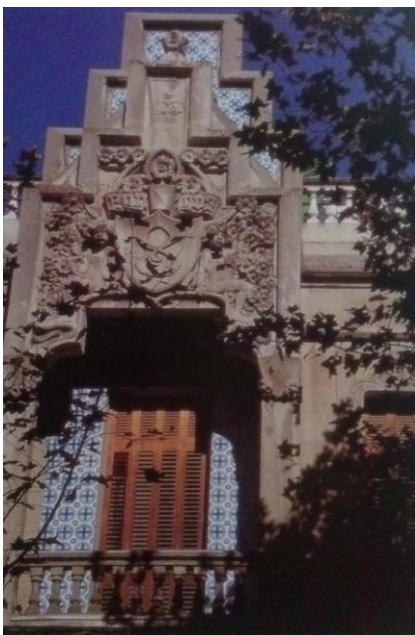
Ubicación: Rambla de Sant Isidre, 37

Estilo: modernista

Edificio entre medianeras de plata y piso propiedad de Josep Sabater i Duran, curtidor. Con decoración cerámica en el cuerpo central de la balconada de la fachada y frontón escalonado con el escudo de la familia flanqueado con relieves florales y figuras humanas, que esculpía una artística caligrafía de la inicial “S” aludiendo al apellido del propietario. La coronación de la fachada desarrolla un piñón escalonado decorado con relieves escultóricos<sup>22</sup> y pequeños paneles de cerámica.



Fachada principal



Detalle del escudo de la fachada

---

<sup>22</sup> Escultórico: Perteneciente o relativo a la escultura



#### 4. CASA BONAVENTURA MARIA I PRATS

Año de edificación: 1905

Promotor: Bonaventura Maria i Prats

Arquitecto: Isidre Gili i Moncunill

Ubicación: Carrer de Custiol, 9

Estilo: modernista

De las obras más destacadas de Gili, nombrada "ca la mamita" y también conocida como "cal Franquesa", es un edificio modernista que hace esquina, situado en el cruce de las calles del Roser y Custiol. Fue proyectado en 1905 y acabado 1906. El nombre de "ca la mamita" lo recibe de su promotora y el de "cal franquesa" de la tienda instalada desde 1915 en la planta baja del edificio. Presenta un chaflán, una torre circular coronada con acroterios<sup>23</sup> ondulados y agujereados, repetidos en ambas fachadas. Las molduras<sup>24</sup> de detalles de cerámica resaltan los dinteles. Consta de planta baja, 3 pisos y buhardilla. El vestíbulo de la entrada está decorado con temáticas florales en las paredes y en el techo pintado. Ambas calles están unidas por un elemento de rotonda en la confluencia de la esquina, acabado con una coronación a manera de torre, donde se articula la distribución de las oberturas de los balcones.



Vista general exterior del edificio de habitáculos y techo pintado del interior de la portería

<sup>23</sup> Acroterio: Pretil o murete que se hace sobre los cornisamentos para ocultar la altura del tejado, y que suele decorarse con pedestales.

<sup>24</sup> Moldura: Parte saliente de perfil uniforme, que sirve para adornar o reforzar obras de arquitectura, carpintería y otras artes.





Esgrafiado del interior de la portería

## 5. CASA MARIÀ RATÈS I HOMS

Año de edificación: 1908

Promotor: Marià Ratès i Homs

Arquitecto: Isidre Gili i Moncunill i Pau Salvat i Espasa

Ubicación: Calle de Santa Maria, 10

Estilo: modernista

Edificio cuya fachada presenta una tribuna coronada por un pináculo<sup>25</sup> de cerámica vidriada de tonos rojizos y amarillos. La parte comercial de la planta baja, que hoy la ocupan oficinas municipales, presenta una puerta dividida por arcos ascendientes. La puerta de acceso a las viviendas presenta una adaptación modernista del arco de herradura. Consta de planta baja y dos pisos. En el primer piso hay una galería de arcos escalonados. En el tercer piso hay unas falsas gárgolas entre almenas, coronados por figuras de búhos.

En la fachada principal, el elemento constructivo es la piedra, en la parte posterior, que da a la plaza San Miguel, el elemento utilizado es el ladrillo visto, en combinación con la cerámica vidriada de color verde, utilizada en los múltiples pináculos que coronan el edificio. En el interior de los pisos también encontramos elementos modernistas, como lo son las chimeneas de mármol. Tiene una tribuna- torre adosada con un pronunciado volante, y en la coronación de la torre se puede apreciar un cupulino<sup>26</sup> con revestimiento de escamas cerámicas con reflejos metálicos.



Fachada principal

<sup>25</sup> Pináculo: Parte superior y más alta de un edificio o templo.

<sup>26</sup> Cupulino: Cuerpo superior, a veces a modo de linterna, que se añade a la cúpula o media naranja.

## 6. CASA MAURICI VICH I MESTRES

Año de edificación: 1919

Promotor: Maurici Vich i Mestres

Arquitecto: Josep Pausas i Coll

Ubicación: Paseo de Jacint Verdaguer

Estilo: novecentista

Estancia que la familia Vich i Mestres tenía en la esquina entre el paseo Verdaguer y la calle de San Magí. Dicha “Cal Maurici”, esta obra novecentista presenta algunos elementos de tradición modernista como la solución adoptada para resolver el chanflán con una torre cilíndrica de carácter historicista con un capulino cónico de cerámica vidriada que en la última reparación fue sustituida por una metálica. La fachada presenta esgrafiados florales (sobre todo en los brazaletes de las oberturas) y una placa con los primeros versos del soneto “L’Espós de sang” dedicado al San Cris d’Igualada por el sacerdote Jacint Verdaguer.



Fachada principal con vista de la torre

## CONCLUSIONES DE LOS EDIFICIOS MODERNISTAS Y NOVECENTISTAS

Mientras que los habitáculos de las familias obreras eran el el total de los casos funcionales y modestos, sin elementos de ornamentación, pequeños y en barrios marginales o industriales, frutos de la pobreza y el crecimiento industrial, la burguesía hizo construir casas de grandes dimensiones, diferentes pisos, lujos interiores, muebles a medida, y numerosos elementos decorativos, tanto interiores como exteriores, en paseos y calles principales de la ciudad.

# ENTREVISTAS

## UNA MUJER DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

**Las siguientes preguntas pertenecen a la entrevista de Angela (Angeleta) Rovira Carol, de 100 años. Nacida en noviembre de 1913 en Montbui, empezó a trabajar con diez años, aprendió a tejer y trabajó en Cal Godó, una de las industrias textiles más importantes y representativas de la Igualada del siglo XIX y XX.**

**¿Fue a la escuela?** Sí fui, pero lástima que sólo hasta los diez años. Yo quería trabajar y cómo éramos una familia humilde, empecé a trabajar muy pronto. Ahora me arrepiento.

**¿La escuela estaba aquí, en Montbui?** Ibamos a Cal Meltró, una casa a la que me llevaba mi madre.

**¿A qué edad comenzó a trabajar?**  
**¿Dónde?** Me parece que debía tener diez años cuando empecé a trabajar, ojalá hubiese estudiado más y empezado a trabajar más tarde. Empecé a hacer “bitlles<sup>27</sup>” en la fábrica textil Cal Trucu, aquí en Montbui, vigilando que no se rompiese o saliese ningún hilo.

**¿Dónde aprendió el oficio?** Después de Cal Trucu, estuve en una fábrica de Igualada, Cal Cisteller, donde más que trabajar, aprendí a tejer. Allí aprendí mi oficio.

**Después, ¿dónde estuvo trabajando?** Poco después, me fui a trabajar a la industria textil Cal Godó, una de las fábricas más grandes e importantes de la Comarca. Allí tejía, llevábamos dos telares cada uno. Trabajé muchos años allí, incluso cuando me casé y tuve hijos seguía trabajando. Pero cuando tuve a mis dos primeros hijos, me iba muy mal ir cada día a trabajar a Igualada y tener que dejar a mis hijos con mi madre cada día, me vine a Cal Trucu otra vez.

**¿Cómo iba a trabajar?** Iba a pie hasta Igualada, y las carreteras no eran como las de ahora, asfaltadas, entonces estaban llenas de barro, sobretodo en invierno, que llevábamos un calzado para ir allí y en la fábrica nos lo cambiábamos, y a la vuelta igual.

**¿Cuál eran sus horarios?** En Cal Godó empezaba a las ocho de la mañana, hasta la una del mediodía. Comía allí, que me llevaba la fiambarrera, nos lo calentábamos al fuego. A veces, si sobraba tiempo a la hora de la comida, salía con unas cuantas compañeras a dar una vuelta por Igualada. A las tres volvíamos al trabajo y acabábamos a las siete.

**¿Qué descansos tenía?** No teníamos más que la parada del mediodía, si querías almorzar, debía ser mientras trabajabas y vigilabas los hilos.

**¿Tenía vacaciones?** No, yo nunca tuve vacaciones. Las vacaciones de verano llegaron después.

**¿Cuántos días a la semana trabajaba?** De lunes a viernes jornada completa, y los sábados hasta el mediodía.

**¿Qué era lo que más le costaba soportar de trabajar en la industria?** Tenías que estar muy pendiente de que no se te rompiese un hilo de la lanzadora... si se rompía un hilo, a veces nos enfadábamos, porque el proceso volvía a empezar y lo teníamos que colocar entre dos. Había mucha faena.

---

<sup>27</sup> “Bitlles” Conjunto formado por una pieza hueca de madera torneada, de material plástico o bien un tubo de cartón, y el hilo que va enrollado, dispuesto dentro de la lanzadera y que forma la trama del tejido.

**¿En qué postura trabajaba?** Todo el rato de pie, porque el telar era muy alto.

**¿Qué temperatura había en la fábrica?** Hacía mucho frío, no había calefacción y para tejer debíamos tener una ventana abierta para que pasase el aire. De vez en cuando bajábamos a la primera planta donde estaba el fuego para calentarnos.

**¿Era un trabajo que ensuciase mucho?** Sí, era bastante sucio porque teníamos que untar los telares y te ensuciabas mucho la ropa, sobre todo cuando se estropeaba la máquina, que tenías que ponerla bien.

**¿Había muchos hombres trabajando en la fábrica?** Sí, pero tejer, no tejía ninguno. Ellos, al tener más fuerza, colocaban las piezas. Sí, había muchos hombres en distintos trabajos en Cal Godó, allí había mucha gente. De tejidos, había tres plantas. En las otras dos, anudaban y urdían. Era una fábrica muy grande de cinco plantas.

**¿Estuvo mucho tiempo más trabajando en la industria textil?** Había muchas huelgas obreras y muchos días no iba a trabajar a la fábrica, así que me ganaba un jornal en el campo. Además, antes de tener a mi tercer y último hijo dejé de trabajar en la fábrica porque mi marido trabajaba en la “Electra” y cobraba más si yo me quedaba en casa. Esto nos compensaba porque así yo me quedaba con los niños. Yo, de todos modos, hacía pequeños trabajos en las viñas y me sacaba un sobresueldo que aportar en casa.

**¿Cuánto y cada cuánto cobraban?** Era un salario semanal y cobrábamos según los trozos que habíamos hecho, pero muchas veces por culpa de cómo fuese el telar. Una semana podías cobrar treinta, y la siguiente cobrar quince. Por eso, cuando se te estropeaba un telar,

ibas corriendo a buscar a algún hombre fuerte que te lo supiese arreglar. Ellos siempre se quejaban de tener que venir a ayudar.

**¿En que empleaba lo que ganaba?** Yo siempre lo di a casa, estando casada también. Así íbamos comprando muebles, que mis padres sólo me dejaron un armario, una mesita para la habitación, dos cubiertos y tres platos (ríe). No teníamos nada y lo tuvimos que ir comprando mi marido y yo.

**¿Con cuántos años se casó?** Me casé con veinticuatro años y me quedé viuda con poco más de cincuenta años. Llevo cuarenta años viuda, por eso estoy acostumbrada a vivir sola.

**¿La ropa se la hacía usted?** No, yo jamás me hice un vestido, lo compraba hecho o me los mandaba a hacer, pero eran vestidos muy sencillos, no eran como los de ahora.

**¿Qué hacía en su tiempo libre?** De pequeña jugaba a lo que podía, nunca tuve una muñeca o un juguete, jugábamos a cocinitas con platos rotos. Los domingos íbamos a misa... y por la tarde íbamos a bailar aquí a Montbui con piano de manubrio. En Cuaresma sustituíamos el baile por el rosario (ríe) y después nos poníamos a saltar a cuerda o al café a jugar a cartas, pero eso cuando era pequeña.

De joven íbamos a Igualada a bailar por la noche en fiestas, pero las mujeres teníamos que ir acompañadas de nuestras madres siempre.

**¿La ropa, la lavaban en los lavaderos públicos, no?** Sí, había un lavadero para lavar, otra para enjabonar, y otra para la ropa de los muertos, que se lavaba aparte por las enfermedades...



Recuerdo que en el lavadero hacía mucho frío, pero nos teníamos que reunir allí todo el pueblo porque claro, entonces no había lavadoras.

**¿Dónde compraba la comida? ¿En el mercado...?** Antes en Montbui había tiendas y dos hornos, ahora no hay ni una. Al mercado íbamos de vez en cuando al de Igualada.



## UNA MUJER DE MEDIADOS DEL SIGLO XX

**Las siguientes preguntas pertenecen a la entrevista de Elena García, mujer de 78 años que vive en Igualada desde 1963, cuando se casó y vino de Cáceres con su marido José. Al llegar aquí, sin saber leer ni escribir, encontró trabajo como planchadora en Punto Blanco, una de las empresas textiles más importantes de la comarca de la Anoia.**

**¿Cuándo empezó a trabajar?** Empecé sirviendo en una casa adinerada de Cáceres a los 11 años. Hacía horas y no tenía ni un horario ni un salario fijo, aunque debía cobrar seis o siete pesetas la hora. Desde muy pequeña hice pequeños trabajos para llevarme unas pesetas, quitando hierbas o recogiendo olivas en mis ratos libres. Mis padres eran jornaleros y labraban las tierras de los propietarios cacereños.

**¿Pudo ir a la escuela y estudiar?** Por falta de dinero y la necesidad de trabajar tan pronto, no pude ir a la escuela, pues por entonces no era obligatorio. Cuando llegué aquí sin saber leer ni escribir, no tenía muchas esperanzas de conseguir un trabajo. Mi marido, pese a que tuvo que trabajar y tampoco pudo ir a la escuela, si aprendió a leer, escribir, multiplicar... pues al no haber tanta necesidad en su casa, le enseñaron sus padres, que eran camineros y tenían un terreno de aproximadamente 6 Km para conrear.

**¿Cómo empezó a trabajar para Punto Blanco?** Al llegar aquí después de casarme, en el sesenta y seis, empezamos a buscar trabajo y mientras mi marido encontró una jornada de ocho horas en Escorpión, yo la encontré en Punto Blanco. Una vez allí hice cursillos que me recomendaron y no me sirvieron de mucho, pues si no sabías ni tan siquiera leer, eran unas encuestas inútiles.

**¿En qué consistía exactamente su trabajo diario?** Debía planchar 120 pares en seis o siete minutos. En esa área, éramos dos mujeres. Nos alternábamos el trabajo. En las primeras cuatro horas de la jornada laboral diaria, yo planchaba y ella aparejaba y revisaba. Las siguientes cuatro horas, nos intercambiábamos el trabajo.

**Ha dicho que su jornada diaria era de ocho horas, ¿cuáles eran sus descansos?** Entraba a trabajar a las seis de la mañana, a las nueve tenía 20 minutos de descanso para desayunar, y salía a las dos, pues hacía horario de mañana. Siempre podía uno tomarse un pequeño descanso de cinco minutos para fumar un rato, claro.

**¿Y sus vacaciones?** En invierno tenía los días de Navidad asignados, en Semana Santa, igual, y en verano, tenía 21 días de fiesta. Tampoco se diferencia tanto de ahora, pero antes se trabajaba si o si, los sábados por la mañana.

**¿Recuerda si había más mujeres u hombres en Punto Blanco?** Los que hacían los calcetines eran hombres. Recuerdo que no había ninguna tejedora. Supongo que esto se debía a que las máquinas tejedoras eran muy pesadas. Las mujeres tan solo planchábamos y aparejábamos, porque era un trabajo más manual y más tranquilo. Aunque con las innovaciones técnicas en la maquinaria, muchos hombres fueron despedidos, y solo quedaron unos cuantos para supervisar el proceso mecánico.

**¿Perjudicó a su salud el hecho de estar tantos años trabajando allí?** En los 23 años que estuve trabajando para Punto Blanco, he padecido de piernas, por la mala circulación, de espalda, brazos y problemas de caderas. Las ocho horas, mi compañera y yo debíamos permanecer de pie, con el único movimiento de un metro de vez en cuando, apenas sin descanso. Además, me he tenido que operar de la cadera, los dos hombros y las rodillas, y padezco artritis, pero no me apetece operarme de diez dedos (ríe).

**¿Cuánto cobraba?** Si no recuerdo mal, mi jornal base era, semanalmente, de 900 pesetas, pero eso porque yo hacía horas. Un salario de planchadora solía rondar las 500 pesetas.

**¿Qué es lo que recuerda con más cariño?** Es curioso, pero siempre me han gustado las cestas de Navidad (ríe). Me las han enviado hasta hace tres años, y eso que llevo unos cuantos más, jubilada. Venían turrone, piña en almíbar, conservas, dos pares de calcetines de caballero, mazapán, algún embutido, licores y café.

# CONCLUSIONES

Es difícil resumir en pocas palabras toda la información que me ha aportado este trabajo de investigación. Gracias a la relación establecida entre la parte teórica y su comprobación en la parte práctica, he podido conocer todos los ámbitos de la vida cotidiana de las mujeres, tanto burguesas como obreras y labradoras, del siglo XIX que me han parecido pertinentes.

La situación jurídica y legal reflejaba una clara inferioridad y garantizaba la desigualdad entre sexos. El Código civil establece una discriminación legal cuando dice que la mujer casada ha de obedecer al marido, representante de todos sus bienes y del cual depende para cualquier acto legal. Como el artículo 57 del Código Civil Español de 1889 establecía: «El marido debe proteger a su esposa y ésta obedecerlo». No podía hacer nada sin el consentimiento de su marido, padre o a falta de éste, hermano, en el ámbito jurídico, económico, sanitario... La desigualdad legal entre sexos estuvo presente en España hasta la Segunda República, en 1931, cuando se aprobó el sufragio femenino y se consagró la igualdad entre hombres y mujeres, que pudieron empezar a votar a partir de los 23 años. En el momento de contraer matrimonio su único papel sería ser “la señora de...”.

En los capítulos matrimoniales he observado los siguientes puntos:

- La novia cuyo padre había fallecido antes de presentarse ante, debía contar con el consentimiento de su hermano primogénito, en caso de tenerlo, pues le otorgaba la dote, ya que ella no tenía ningún derecho sobre el patrimonio familiar.
- En los capítulos en que se hacía referencia a un matrimonio anteriormente celebrado, la novia, en este caso esposa, llevaba el primer apellido de su marido y el segundo de su padre.
- En cambio, las mujeres que todavía no habían contraído matrimonio, conservaban como primer apellido el paterno. Las leyes le concedían el derecho de heredar y poseer bienes, pero no podía disponer de ellos sin el consentimiento legal de padre y marido.
- Pero ellas, no eran la primera alternativa de su padre a la que dejar los bienes familiares. He comprobado en la parte práctica que lo más común era dejar en herencia los futuros bienes al hijo primogénito o, a falta de éste, a la primera hija del presente matrimonio, siguiendo así, un orden de masculinidad y primogenitura, convirtiendo al hijo o hija usufructuario en “hereu” o “pubilla”, respectivamente.

En el ámbito social diremos que las mujeres tenían un papel doméstico, por eso, se las orientaba al matrimonio. En cambio, a los hombres se les instruía a la política y a la economía. La burguesía había traído consigo una nueva concepción familiar, donde la mujer desempeñaba un papel restringido al hogar. El estereotipo de mujer perfecta era el de “Ángel del hogar”, con el que debía someterse a su marido, cuidar de sus hijos y atender el seno familiar.

Si era **mujer de clase alta** se la educaba e instruía superficialmente, pues el siguiente paso era presentarla en sociedad. Jamás podía manifestar su opinión en público ni delante de su padre, marido u hermano, siempre que éste no lo quisiera. No podían trabajar sin la autorización del marido, no tenían la patria potestad de los hijos y el adulterio femenino era serenamente castigado. Ellas jamás llegarían a trabajar, pues las

mujeres tan solo trabajaban en caso de extrema necesidad económica, ya que no estaba bien visto que una mujer de clase alta, la esposa de un señor, ensuciase sus manos o utilizase su cabeza para cualquier tarea que no estuviese relacionada con el cuidado del hogar.

Otra cuestión social era la institución del divorcio, que sólo separaba legalmente a los cónyuges, no disolvía el matrimonio, y frente al 44% de los hombres que lo solicitaban, el 56% restante de los solicitantes fueron mujeres, cuyo marido podía incluso ser adúltero, siempre que no fuese motivo de escándalo público. El único que podía solicitarlo era el cónyuge inocente, y las mujeres necesitaban una causa totalmente justificada y demostrable para pedirlo. Una vez se divorciaban, las mujeres solo podían quedarse con la tutela de sus hijos hasta los tres años de edad de éstos.

Las mujeres también sufrían desiguales oportunidades en el ámbito educativo.

**Las aristócratas y burguesas** recibían una educación menos completa que la de los hombres. Muchas veces tenían institutriz y se les enseñaba labores del hogar, protocolo, religión, música, y vagamente, algunas asignaturas, dependiendo de la economía familiar. El matrimonio era el papel más importante de la mujer del siglo XIX, sobretodo, de la mujer de clase alta, pues sería su marido el único que trabajaría en casa, el que ganaría los ingresos familiares, y del que dependería en todos los ámbitos públicos y legales. He observado en los capítulos matrimoniales que en la mayoría de los casos, las familias de ambos cónyuges eran vecinas de un mismo pueblo y clase social.

**Las clases medias urbanas**, integradas por personas de cierto nivel educativo (médicos, ingenieros, abogados,...), y que desarrollaban oficios no manuales, pero que no tenían un nivel económicamente alto como la burguesía, formada por industriales, banqueros, políticos, abogados, ingenieros, intelectuales, profesores universitarios, comerciantes... En el caso de las mujeres pertenecientes a este grupo social, estudiaban en escuelas privadas o instituciones religiosas.

A las mujeres de **clase trabajadora**, que pertenecían a otro mundo radicalmente distinto, se les enseñaba de muy pequeñas las tareas domésticas, la vida en el campo, o el oficio familiar, y algo de doctrina cristiana. Mientras un 55% de los hombres de clase trabajadora eran analfabetos, el 81% de las mujeres de esta misma clase jamás había recibido ningún tipo de formación. En realidad, no surgieron escuelas públicas en España hasta 1819, y no se dio el primer título, de enfermería, hasta 1880.

En el ámbito laboral señalaremos que hasta el siglo XIX, la mujer había participado, de modo distinto al hombre, en tareas de aprovisionamiento y trabajo para la supervivencia de la familia fuera del domicilio u hogar. En el ámbito rural, también desarrollaba todo tipo de labores agrícolas.

Al ser incorporada en la industria, por necesidad económica, cobraba la mitad que cualquier hombre que ejerciese, de igual modo, la misma labor.

Las mujeres empiezan a trabajar como obreras por extrema necesidad económica, pero siempre ganando la mitad que un hombre que haga la misma tarea y el mismo número de piezas. Los propietarios industriales justificaban este hecho con diversos factores, como que hablaban mucho o tenían menos fuerza.

Trabajaban en las industrias las mismas horas que cualquier hombre, de 9 a 15, según el oficio, o como criadas y sirvientas en una “buena casa”, que la mayoría de las veces, eran aquellas que carecían de familia. No había ningún proceso de formación profesional, aprendían el oficio en las fábricas trabajando desde muy pequeñas.

**Efectivamente**, al tratar los semanales de la industria textil igualadina de Cal Font durante la segunda mitad del siglo XIX, he comprobado que pese a que una mujer tuviese el doble de productividad que un hombre, no cobraba más de la mitad de pesetas que hubiese cobrado un obrero en la misma situación. También he observado que en Cal Font fueron incrementando el número de obreros y obreras con el paso de los años pero no llegó a igualarse en ningún momento durante el siglo XIX. Efectivamente, estudiando los semanales de la industria textil igualadina de Cal Font durante la segunda mitad del siglo XIX, he comprobado que pese a que una mujer tuviese el doble de productividad que un hombre, no cobraba más de la mitad de pesetas que hubiese cobrado un obrero en la misma situación. Resumiendo, muchas mujeres obreras provenían del ámbito rural, aprendían el oficio en la fábrica, y empezaban a trabajar desde niñas en condiciones precarias (frío, muchas horas...)

De los habitáculos señalamos que **las clases altas** vivían en edificios, muchas veces que se habían hecho construir, en primeras plantas, para no subir escaleras, grandes y lujosos, en barrios residenciales con zonas verdes, o en las zonas más importantes y ricas de la ciudad. **Los grupos más humildes** vivían con su familia en barrios marginales, en barracas, habitaciones o, en algunos casos, pequeños pisos de dos o tres habitaciones, en caso de que pudiesen permitirse tal lujo.

En general, los enseres, bienes cotidianos y la ropa, eran muy escasos. Los ornamentales y de más lujo eran escasos y estaban en manos de muy pocos. La vida era muy dura para las familias humildes, que a la dureza del trabajo se les sumaba la precariedad de las viviendas y los enseres.

En los inventarios se ve claramente la desigualdad económica con respecto a los habitáculos: las familias trabajadoras tenían casas muy humildes con los enseres básicos de la vida cotidiana, mientras que las familias burguesas o de clase alta se hicieron construir edificios modernistas, como los expuestos en la parte práctica.

Por último, **las grandes señoras** pasaban su tiempo de ocio en cafés de lujo, óperas, teatros u otras fiestas privadas, siempre acompañadas de su marido o dama de compañía. La aristocracia y burguesía de la época había establecido unos cánones sobre la belleza que alagaban una elegancia enfermiza, con rostros pálidos y delgados, acompañados de largos vestidos de escote, cadera ancha y corsé, y decorados y difíciles recogidos.

Los momentos de ocio de **mujeres de clases más humildes**, que no eran muchos, se limitaban a charlar en el lavadero municipal, lo que en Cataluña es conocido como “fer safereig”, a reunirse en mercados rurales o a bailes populares.

A diferencia de las mujeres de buena posición, las trabajadoras llevaban ropas cómodas para trabajar y el cabello recogido, y no llegaban a tener una media de esperanza de vida superior a 40 años, síntoma de la concentración obrera en pequeños talleres o fábricas sucias y de ambiente pésimo, donde trabajaban en posturas no muy aconsejables para sus espaldas, de pie, en la mayoría de los casos, muchas horas, sin descansos ni

vacaciones, e intoxicándose con químicos industriales. **Las clases medias urbanas**, que vivían en la ciudad y no pasaban tantos apuros económicos, llenaban sus ratos libres con fiestas populares, cafés, paseos...

Como conclusión final, señalar que todas las mujeres, pertenezcan a la clase que pertenezcan, sufrían una discriminación jurídica, laboral, social y educativa, pero las clases de un alto nivel económico tenían más comodidades y las obreras vivían en condiciones precarias, pues no solo debían soportar discriminaciones en todos los ámbitos, sino también sobrevivir en pésimas condiciones económicas trabajando largas jornadas diarias para alimentar a su familia. Por otro lado, la revolución industrial consolida las diferencias entre las distintas clases sociales, pues las que pasan más apuros económicos se aglutinan en locales con postulentos ambientes, las fábricas, donde cobran por primera vez un salario. Con la revolución industrial tampoco consiguen la igualdad de géneros ante la ley, el salario, la libertad de opinión y voto...



# BIBLIOGRAFIA

## 1. Libros:

Nash, M. (1983). *Mujer, familia y trabajo en España, 1875-1936* (1ª ed.). Barcelona, ES: Anthropos, Editorial del hombre

Valls, F. (1996). *La dinàmica del canvi agrari a la Catalunya interior. L'Anoia, 1720-1860* (1ª ed.). Barcelona, ES: Publicacions de l'Abadia de Montserrat

Martínez de Presno, J.P. (1993). *Moviments socials a Igualada al segle XIX (anys 1854-1890)* (1ª ed.). Barcelona, ES: Publicacions de l'Abadia de Montserrat

Bengoechea, S. (2002). *Les dècades convulses: Igualada com a exemple* (1ª ed.). Barcelona, ES: Publicacions de l'Abadia de Montserrat

Vives i Sabaté, M., Miret i Solé, M.T. (2007). *D'Aqualata a Igualada, 50 documents, 50 imatges a la història d'Igualada* (1ª ed.). Igualada, ES: Consell Comarcal de l'Anoia, Generalitat de Catalunya

Del Castillo, Mª D. (2000). *Cent obres modernistes d'Igualada* (1ª ed.). Barcelona, ES: Publicacions de l'Abadia de Montserrat

## 2. Documento gubernamental:

Agencia Estatal. Boletín Oficial del Estado. (1889). *Real decreto de 24 de julio de 1889 por el que se publica el código civil*. Ministerio de Gracia y Justicia (Eds.). Recuperado en: <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1889-4763>

## 3. Páginas web o documentos web:

· Página web de la Generalitat:

Font, E., Muñoz, J., y Regalés, J. (n.d) *La industrialització a Catalunya*. Del Museu de la Ciència i de la Tècnica de Catalunya. Recuperado en: [http://www.mnactec.cat/~educa/context\\_social.php?a=la\\_industrialitzacio\\_a\\_catalunya](http://www.mnactec.cat/~educa/context_social.php?a=la_industrialitzacio_a_catalunya)

· Pagina web:

Briant, P. (2009). *El matrimonio*. Recuperado en: [http://www.cronotecagenealogica.com/el\\_matrimonio.html](http://www.cronotecagenealogica.com/el_matrimonio.html)

*Antics costums i tradicions de Guimerà*. (n.d.). Recuperado en: <http://www.guimera.info/memoriagrafica/costums/costums.htm>

Esteves Castro, A. (n.d.). Recuperado en: <http://www.poblesdecatalunya.cat/>

*Altres llocs per visitar* (n.d.). Recuperado en: [http://www.festacatalunya.cat/poblacions-veure\\_altres\\_llocs-0810220002-cat-altres\\_llocs\\_per\\_visitar.htm](http://www.festacatalunya.cat/poblacions-veure_altres_llocs-0810220002-cat-altres_llocs_per_visitar.htm)

· Entrada de la Wikipedia:

*La clase social*. 12 de febrero, 2013. Recuperado en:  
[http://es.wikipedia.org/wiki/Clase\\_social](http://es.wikipedia.org/wiki/Clase_social)

*Revolució industrial de Catalunya*. 14 de diciembre, 2012. Recuperado en:  
[http://ca.wikipedia.org/wiki/Revoluci%C3%B3\\_Industrial\\_de\\_Catalunya](http://ca.wikipedia.org/wiki/Revoluci%C3%B3_Industrial_de_Catalunya)

*Isidre Gili i Moncunill*. 8 de septiembre, 2013. Recuperado en:  
[http://ca.wikipedia.org/wiki/Isidre\\_Gili\\_i\\_Moncunill#Igualada](http://ca.wikipedia.org/wiki/Isidre_Gili_i_Moncunill#Igualada)

*Modernisme català*. 20 de agosto, 2013. Recuperado en:  
[http://ca.wikipedia.org/wiki/Modernisme\\_catal%C3%A0#Arquitectura](http://ca.wikipedia.org/wiki/Modernisme_catal%C3%A0#Arquitectura)

· Blogs:

Martínez, J.J. (2 de diciembre, 2009). *La mujer en el siglo XIX*. Recuperado en:  
<http://sociales.blogspot.com.es/2009/12/la-educacion-y-la-mujer-en-el-siglo-xix.html>

Moreno, V. (n.d.). *La industrialització de Catalunya en el segle XIX*. Recuperado en:  
<http://blogs.sapiens.cat/socialsenxarxa/2011/01/03/la-industrialitzacio-de-catalunya-en-el-segle-xix/>

#### 4. Artículo periodístico:

Marfany, J. (2001). *Migración e industrialización en Cataluña a mediados del siglo XIX: Igualada, 1847-59*. De:  
<http://www.ced.uab.es/publicacions/PapersPDF/Text200.pdf>

Sobrado, H. (2003). *Los inventarios post-mortem como fuente privilegiada para el estudio de la historia*. De:  
<https://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CD8QFjAA&url=http%3A%2F%2Fhispania.revistas.csic.es%2Findex.php%2Fhispania%2Farticle%2Fdownload%2F207%2F210&ei=2P1PUpyjFsfb7AbpooFI&usg=AFQjCNFm3v9LppoyEEAzvsrnBEjzmZYcog>

Compensación diferida. (n.d.). *La condició social de la dona*. De:  
<http://www.iesmontilivi.net/arees/Ciencies%20Socials/Web/2Bat/HistoriaComuna/apunts/00General/condiciodona.pdf>

Gonzalez, S. (n.d.). *La situación jurídica y legal de las mujeres en la España Contemporánea. Mujeres como sujeto de derecho*. De:  
[http://www.ahistcon.org/docs/murcia/contenido/pdf/14/sonia\\_gonzalez\\_garcia\\_taller14.pdf](http://www.ahistcon.org/docs/murcia/contenido/pdf/14/sonia_gonzalez_garcia_taller14.pdf)

Ballarín, P. (n.d.). *La educación de la mujer española en el siglo XIX*. De:  
[http://campus.usal.es/~revistas\\_trabajo/index.php/02120267/article/viewFile/6837/6823](http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/02120267/article/viewFile/6837/6823)

Carreras, A., Tafunell, X. (n.d.). *Estadísticas históricas de España de los siglos XIX y XX*. De:  
<http://books.google.es/books?id=PTkf5Sh0Ay8C&pg=PA1257&dq=vivienda+y+gastos+familiares+siglo+XIX&hl=es&sa=X&ei=mHRDUcm5IIWThgfH34HgBA&ved=0CDIQ6AEwAA#v=onepage&q&f=false>

## 5. Media:

· Imagen electrónica:

*Sufragistas femeninas* (imagen). Recuperada en:  
[http://spb.fotolog.com/photo/27/14/102/mily0289\\_derecho/1205024180\\_f.jpg](http://spb.fotolog.com/photo/27/14/102/mily0289_derecho/1205024180_f.jpg)

*La dona en la indústria catalana* (imagen). Recuperada en: <http://4.bp.blogspot.com/-7IrQB3oXmmE/T9uWpmQXUhl/AAAAAAAAAKWY/fiL9Q17Swss/s1600/mujerlasdeliciasmamajulia.jpg>

*Código civil de Francia* (1804). Recuperada en: [http://2.bp.blogspot.com/-BVhgUlv7MPo/T20RplEgpbI/AAAAAAAAABzQ/0zVFeCAmjA8/s1600/Code\\_Civil\\_1804.png](http://2.bp.blogspot.com/-BVhgUlv7MPo/T20RplEgpbI/AAAAAAAAABzQ/0zVFeCAmjA8/s1600/Code_Civil_1804.png) código napoleónico

Panella, J. (1882). *La tejedora* (pintura). Recuperada en:  
[http://www.kalipedia.com/kalipediamedia/historia/media/200707/17/hisuniversal/20070717klphisuni\\_215.Ies.SCO.jpg](http://www.kalipedia.com/kalipediamedia/historia/media/200707/17/hisuniversal/20070717klphisuni_215.Ies.SCO.jpg)

Beraud, J. (1889) *La Patisserie Gloppe* (pintura). Recuperada en:  
[http://www.kalipedia.com/kalipediamedia/historia/media/200707/17/hisuniversal/20070717klphisuni\\_214\\_Ies\\_SCO.jpg](http://www.kalipedia.com/kalipediamedia/historia/media/200707/17/hisuniversal/20070717klphisuni_214_Ies_SCO.jpg)

*Niños trabajando en una fábrica* (grabado de 1856). Recuperado en:  
[http://3.bp.blogspot.com/\\_gB8i9RgQMBM/TAFZnlJhzzI/AAAAAAAAARno/m-XmMbRviRk/s1600/ni%C3%B1os.jpg](http://3.bp.blogspot.com/_gB8i9RgQMBM/TAFZnlJhzzI/AAAAAAAAARno/m-XmMbRviRk/s1600/ni%C3%B1os.jpg)

*Dona en una fàbrica catalana al segle XIX* (pintura). Recuperada en:  
[http://www.kalipedia.com/kalipediamedia/historia/media/200707/12/hisespana/20070712klphishes\\_192.Ies.SCO.jpg](http://www.kalipedia.com/kalipediamedia/historia/media/200707/12/hisespana/20070712klphishes_192.Ies.SCO.jpg)

Ferrocarril al segle XIX (imagen). Recuperada en: [http://4.bp.blogspot.com/\\_5-xpHFg8J4A/SeRFonLnpiI/AAAAAAAAAJU/8xEXGHZFWWA/s400/20070712klphishes\\_42\\_Ees\\_LCO.png](http://4.bp.blogspot.com/_5-xpHFg8J4A/SeRFonLnpiI/AAAAAAAAAJU/8xEXGHZFWWA/s400/20070712klphishes_42_Ees_LCO.png)

Montoro, R. *Colonia industrial catalana Can Vidal* (imagen). Recuperada en:  
[http://1.bp.blogspot.com/\\_RbjZevGyl1Y/TOOTdriyZWI/AAAAAAAAABY/G2IVopDsJJg/s1600/2617283519\\_63ab50f236\\_o.jpg](http://1.bp.blogspot.com/_RbjZevGyl1Y/TOOTdriyZWI/AAAAAAAAABY/G2IVopDsJJg/s1600/2617283519_63ab50f236_o.jpg)

La ciudad industrial (imagen). Recuperada en: <http://4.bp.blogspot.com/-tU2ezsQedbE/Tw4YmmFha3I/AAAAAAAAAAwo/f1DSaO5gSZ8/s1600/ciudadindustrial.jpg>

*Clase de chicas en una aula municipal* (imagen del Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz). Recuperada en:

[http://www.euskonews.com/0288zbn/argazkiak/gaia28801\\_02.jpg](http://www.euskonews.com/0288zbn/argazkiak/gaia28801_02.jpg)

Anker, A. (1848). *Village School* (pintura). Recuperada en:

[http://1.bp.blogspot.com/\\_Bx\\_DRxI8z3Y/TRnIwe0y0mI/AAAAAAAAABQ/JVmA5HKDtnM/s1600/escuela-rural-ankerb.jpg](http://1.bp.blogspot.com/_Bx_DRxI8z3Y/TRnIwe0y0mI/AAAAAAAAABQ/JVmA5HKDtnM/s1600/escuela-rural-ankerb.jpg)

Hiley, M. (n.d.) *Victorian Working Women* (pintura). Recuperada en:

<http://www.uh.edu/engines/epi811.htm>

Vestuari de Guimerà (n.d.). Recuperada en:

<http://www.guimera.info/memoriagrafica/costums/Costums/Images/vestir.jpg>

Parament de la cuina (n.d.). Recuperada en:

[http://www.guimera.info/memoriagrafica/costums/Costums/Images/cuina\\_antiga.jpg](http://www.guimera.info/memoriagrafica/costums/Costums/Images/cuina_antiga.jpg)

Mercat i fires a Guimerà (n.d.). Recuperada en:

<http://www.guimera.info/memoriagrafica/costums/Costums/Images/verdu.jpg>

Plan Haussmann (1852). Recuperada en: [https://encrypted-](https://encrypted-tbn3.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcQTKW2ipAhRS91WNd5Yz0M1qsEKq8cSB-bBvggamj3ZpJe8AqFULw)

[tbn3.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcQTKW2ipAhRS91WNd5Yz0M1qsEKq8cSB-bBvggamj3ZpJe8AqFULw](https://encrypted-tbn3.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcQTKW2ipAhRS91WNd5Yz0M1qsEKq8cSB-bBvggamj3ZpJe8AqFULw)

Casa Francesc Valls i Brufau (n.d.). Recuperada en:

[http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/5/51/Rambla\\_Sant\\_Ferran\\_48\\_-\\_Igalada.JPG](http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/5/51/Rambla_Sant_Ferran_48_-_Igalada.JPG)

Casa Aleix Gabarró i Castelló (n.d.). Recuperada en:

[http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/c/c7/Casa\\_Aleix\\_Gabarr%C3%B3\\_Rambla\\_Nova,\\_27\\_d'Igalada.JPG](http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/c/c7/Casa_Aleix_Gabarr%C3%B3_Rambla_Nova,_27_d'Igalada.JPG)

Casa Bonaventura Marià i Prats (n.d.). Recuperada en:

[http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/c/c7/Casa\\_Aleix\\_Gabarr%C3%B3\\_Rambla\\_Nova,\\_27\\_d'Igalada.JPG](http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/c/c7/Casa_Aleix_Gabarr%C3%B3_Rambla_Nova,_27_d'Igalada.JPG)

Casa Marià Ratès i Homs (n.d.). Recuperada en:

[http://2.bp.blogspot.com/\\_8UB9aUO7vuA/Sm6ZGBmNzDI/AAAAAAAAA58/uZ-BB7TiOjk/s320/SANY0127.JPG](http://2.bp.blogspot.com/_8UB9aUO7vuA/Sm6ZGBmNzDI/AAAAAAAAA58/uZ-BB7TiOjk/s320/SANY0127.JPG)

Casa Maurici Vich i Mestres (n.d.). Recuperada en:

[http://www.festacatalunya.cat/img/2859-303-0-ESCALA\\_INF.jpg](http://www.festacatalunya.cat/img/2859-303-0-ESCALA_INF.jpg)

· Video

NEW ELEMENTS, TVC. (2002). *La Catalunya industrialitzada* (video). Recuperado

en : [http://www.edu3.cat/Edu3tv/Fitxa?p\\_id=19444](http://www.edu3.cat/Edu3tv/Fitxa?p_id=19444)

